



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Estudios clínicos sobre la sífilis, por el Dr. D. J. G. Olivares.—Noticias médico-estadísticas relativas á la guerra de Cochinchina, por don Rufino Pascual de Torrejon.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—SECCION PROFESIONAL. Medicina legal. Documento curioso.—Una clase más de profesores.—Desco de los profesores de partido.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Cáncer epitelial de la faringe y de la laringe: traqueotomía; gastrotomía.—Aceite de hígado de bacalao y de ricino: medios de desinfectarlos y perfumarlos.—Afección urémica de los intestinos.—Aceite de hígado de bacalao ferruginoso.—Caso de exudación sanguínea procedente de las glándulas lagrimales.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Postreras noticias del eclipse de sol.—Lo dicho dicho.—Dos palabras sobre el cólera morbo.—Amarguras de la profesion.—Estado de la medicina en Marruecos.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.—ANUNCIO.

## SECCION DOCTRINAL.

### ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS.

Por el Dr. D. J. G. Olivares (1).

Sin el iodo y sus preparados, las curaciones de la sífilis constitucional serian imperfectas; con ellos se forma el complemento y se alcanzan resultados que de otra manera seria imposible lograr. Repetimos siempre con Mr. Payen: donde el uno empieza, el otro concluye; pero sin el mercurio no se consigue jamás una curación completa. Este es el único antisifilítico que se conoce hasta el dia. El iodo y sus preparados no son mas que paliativos, mientras con el mercurio se destruye, no se neutraliza el virus sifilítico.

Los hechos que presentamos, á pesar de su corto número, porque no hemos querido entresacar de los muchos que tenemos recojidos mas que los observados durante nuestra corta estancia en esta capital, son un comprobante seguro de la exactitud de nuestros asertos. Lo repetiremos: el mercurio, en su preparacion más simple, introduciéndolo por la piel en cortas dosis lenta y paulativamente, es el medio más seguro y acaso el más pronto, el que con menos inconvenientes cura la sífilis constitucional en cualquier período que esté.

—D. N. N., empleado en una de las oficinas de esta provincia, hacia muchos años que estaba padeciendo úlceras secundarias en la cámara posterior de la boca, que habian destruido todo el velo palatino; afonía; accidentes epilépticos; un hipospadias, consecuencia de

úlceras primarias que destruyeron todo el prepucio y parte de la uretra; enflaquecimiento considerable, con suma dificultad de tragar, especialmente los líquidos, pues que para tomar alguno tenia que cerrar frecuentemente las ventanas anteriores de las fosas nasales, á fin de que desde la boca no se salieran por la nariz sin pasar á la faringe; tos seca continua. En tan deplorable situación podia atender apenas á su encargo, que conservaba debido á la tolerancia de los jefes, compadecidos de su triste estado, en quien creian una muerte muy cercana debida á una afección tuberculosa del pulmon, con tanto más fundamento, cuanto que habiendo estado por espacio de cinco meses bajo el cuidado y direccion de uno de los más distinguidos profesores de la Facultad de Madrid, mucho tiempo al cuidado de otro profesor del hospital de San Juan de Dios, y en fin, sometido á los glóbulos del Dr. Nuñez, nada habia adelantado. En esta capital de provincia, profesores muy distinguidos le asistieron mucho tiempo. Unos y otros emplearon en el tratamiento el ioduro de mercurio bajo diferentes formas; el ioduro potásico en dosis cada vez más crecidas; los depurantes y el régimen vegetal, sin que pudieran conseguir más que momentáneo alivio. Encargado de su curación en principios de diciembre de 1858, se sujetó al tratamiento puramente mercurial, segun el método que hemos bosquejado. No hemos tenido la fortuna de volverle la voz: la ciencia no tiene medios de hacer renacer los órganos que se han perdido; solo la autoplastia repara algunas partes del tejido tegumentario. Todos los demás síntomas desaparecieron; una salud robusta ha sido el complemento de la acción del ungüento de mercurio por el método endérmico. Hallándose bueno, solicitó pasar con ascenso á Barcelona, para donde salió á mediados del año de 1859.

—D. N. N., teniente de infantería, agregado hoy á un batallón de provinciales, por espacio de seis ó más años ha padecido sífilides en diferentes puntos de la periferia, especialmente en la cara, que le daba un aspecto horrible, exostoses en las elevaciones frontales, necrosis en la elevación parietal derecha y en el ángulo superior del occipital, úlceras pequeñas diseminadas en toda la cabeza, dolores osteócopos en la cabeza y en los miembros, marasmo. Se habia sujetado por mucho tiempo al tratamiento que le habian dispuesto los profesores de Zaragoza. Consiguió algun alivio, y pudo emprender la marcha á Valencia. En esta ciudad recrudecieron los síntomas; los profesores castrenses le dispusieron diferentes medios, pero no hallando alivio,

(1) Véanse los números 340, 342 y 344.  
TOMO VII.



le aconsejaron que se trasladase al hospital. En este establecimiento permaneció por espacio de cuatro meses, desde él pasó á los baños de Archena; nada alcanzaba para curar á este infortunado oficial; permanecía en el mismo estado: cuando volvió otra temporada de baños, volvió á Archena, y por consejo de algunas personas permaneció en el establecimiento, no solo todo el tiempo de la temporada, sino todo el invierno. A pesar de tantos sacrificios, se retiró en igual estado en que se había presentado en los baños. Durante tan larga série de años, nunca había dejado de usar los preparados del iodo y del mercurio, el ioduro potásico, los reconstituyentes, el sublimado corrosivo, el método vegetal, etc., etc.

Perdidas casi enteramente las esperanzas de hallar alivio en sus padecimientos, pensó en retirarse y trasladarse á su casa, esperando en ella un término fatal á los males que tenazmente resistieran los multiplicados y poderosos medios empleados por muchos y muy científicos profesores. La proteccion decidida que á tan benemérito oficial le dispensaba el Sr. Brigadier Hore, le determinó á venirse á Valladolid con licencia temporal. Continuaba enfermo, imposibilitado casi de salir de casa, porque los dolores de cabeza interrumpian el sueño durante la noche; las úlceras, diseminadas en toda su estension, no le permitian colocar sobre ella mas que las piezas de apósito y vendaje con que las sostenia. Sus piernas débiles y doloridas, el cuerpo quebrantado con tanto sufrimiento. Habia perdido la fé en la medicina, cuando se decidió ponerse á mi cuidado, despues de haber visto completamente curado á su amigo el empleado cuya historia acabamos de trazar. El mercurio, administrado segun el método propuesto, hizo desaparecer los dolores osteócopos, se cicatrizaron las úlceras, se eliminó un secuestro del parietal derecho del tamaño de una pulgada, se regeneró su constitucion, adquirió fuerzas y robustez. La úlcera que correspondia al sitio de donde salió el secuestro no se cicatrizó, continuó supurando, y si bien creimos que con el tiempo y los medios tópicos se consiguiera la curacion definitiva, no fué así por desgracia; la supuracion era interminable: pasado un año, se formó un absceso en un punto algo distante del sitio de la úlcera, pero en comunicacion con ella. Aunque ningun otro síntoma se hubiera presentado durante tan largo período de tiempo, se administró el ioduro potásico, cuyas dosis se graduaron sucesivamente. Este medicamento, que antes del uso del mercurio por el método endérmico ningun resultado favorable diera, á pesar de las fuertes dosis y del mucho tiempo que le usó, ahora produjo un alivio que no dejó de sorprender al paciente por el corto tiempo y moderadas dosis á que lo tomó. La curacion completa de este sugeto es hoy un hecho: está prestando servicios en el batallón de Leon, de guarnicion en Burgos y Santoña.

—N. N., vendedor de piñones, durante su vida militar contrao un bubon, que combatió del modo que por lo comun suelen hacerlo los soldados: supuró el flemon sífilítico, y preocupado este individuo, como lo está el vulgo, de que en supurando los bubones, se libra de una infeccion general, despues que se curó quedó tranquilo y exento de toda consecuencia. Despues que tomó la licencia, estando bueno y robusto, se casó: á los tres ó cuatro años de efectuado el matrimonio, sin causa conocida y sin que él hubiese tenido más relaciones sexuales que con su mujer, que solo padece un flujo mu-

coso vaginal despues de los primeros actos conyugales, se le presentó una inflamacion en las conchas superiores de la nariz; la caries consecutiva á esta inflamacion, la necrosis, destruyeron casi todos los huesos del interior de las fosas nasales, los propios de la nariz y los cartílagos de este órgano. Los ioduros de mercurio y de potasio, usados largas temporadas, sucesiva y alternativamente; los depurantes, los medios tópicos de diferentes clases, nada puede contener su marcha destructora y progresiva. La nariz casi ha desaparecido, dejando tan solo un tubérculo formado por su lóbulo y una abertura fistulosa notable inmediatamente por debajo del entrecejo. A pesar de tantos y tan continuados remedios el mal progresaba, se necrosan los maxilares, se caen los dientes, se establecen comunicaciones directas entre la boca y la nariz, se forman úlceras que corren las mejillas y el labio superior. La enfermedad marchaba con gran rapidez, amenazaba destruir la cara: en este estado se suspende el tratamiento exterior, se cubren las úlceras con cerato simple y se sujeta el enfermo á la accion del mercurio por el método endérmico. El mal detiene muy luego su marcha; mejora el carácter de las úlceras, se desprenden algunos secuestros de los maxilares, el enfermo se reconstituye, adquiere un bienestar desconocido para él hacia mucho tiempo. Algunas úlceras no se cicatrizan, pero tampoco ganan en estension; las cauterizaciones repetidas con el nitrato ácido de mercurio las cicatrizan con prontitud, pero aparecen otras. Ciertos medios tópicos mejoran, pero no libran por completo al enfermo de sus padecimientos: así hemos seguido de seis á siete meses; su rebeldía nos hizo administrar el ioduro potásico en el cocimiento de lúpulo, y con este tratamiento se logró una curacion radical, quedándole tan solo las imperfecciones causadas por la destruccion de los huesos y cartílagos de la nariz, por la caida de los dientes y de algunas porciones de los huesos maxilares.

—D. N. N., capitan de ejército, despues de haber padecido en diferentes épocas síntomas primarios, que combatió con los medios que se le propinaron, creyéndose se enteramente bueno contrao matrimonio. A pesar de que sus órganos sexuales estaban enteramente sanos, algunos meses despues la señora se empezó á quejar de flujo mucopurulento y ardor en la entrada de la vagina; por no declarar su estado ni aun á su marido, con los emolientes y atemperantes paliaba esta indispocicion. El Sr. N., que desde su casamiento observaba una conducta ejemplar y sin que en los órganos de la generacion apareciese sintoma alguno á pesar de las relaciones conyugales, empezó á notar que su salud se quebrantaba, dolores en los huesos, en la cabeza, malestar, enflaquecimiento, pero sin que por eso interrumpiera el servicio. Estando en Burgos aparece un exantema en la elevacion frontal izquierda; sobre él se forma una úlcera que no podia jamás ver cicatrizada; se abultó el pómulo derecho y los dolores de cabeza llegaron á ser intensos, en términos que muchas temporadas, por consejo de los profesores y por imposibilidad, se daba de baja. El carácter de la úlcera, los antecedentes del enfermo, hacian dirigir el tratamiento hacia una sífilis constitucional. El sublimado corrosivo largas temporadas, hasta que el enfermo sentia alguna aligeracion en el aparato respiratorio; en otras ocasiones el método de Ricord; en otras el ioduro potásico, el nitrato de Laffecteur, el vino de Albert, los medios locales que se consideraban oportunos, daban alguna tregua á sus



males, proporcionando algun alivio al desgraciado enfermo, que no podia dejar de usar remedios y siempre en dosis crecientes. El exostose no disminuia ni la herida cicatrizaba.

En tan triste y prolongada situacion se le destina á esta plaza, donde actualmente reside desempeñando su encargo totalmente curado sin interrumpir sus deberes mas que unas cuantas semanas esta primavera, para curar una pulmonía que adquirió en las faenas del servicio. El ungüento de mercurio terciado, dado por el método endérmico, según hemos propuesto; el uso de la zarzaparrilla interiormente y un parche de cerato puesto sobre la úlcera, cicatrizaron á esta, resolvieron los exostoses del frontal y del pómulo, quitaron los dolores; en fin, le volvieron al estado de salud y robustez de que se veia privado despues de muchos años. Habiendo trascurrido algunos meses enteramente bueno, volvieron á presentarse los dolores de cabeza y abultarse el pómulo; quince ó veinte dias del uso del ioduro potásico los hicieron desaparecer para no volver á presentarse.

En este enfermo y en el anterior el ioduro potásico, así como las sales mercuriales y el ioduro hidrargírico, no habian dado resultado favorable: despues de la accion del mercurio por el método endérmico, su efecto ha sido visible. Entonces es cuando los preparados iódicos é hidrargíricos tienen más virtud antisifilítica.

—D. N. N., hacendado, hijo de padres sanos y robustos, de buena constitucion, pero que ha perdido dos hermanos de tisis tuberculosa, contrajo los síntomas primarios, que tratados con el abandono con que frecuentemente se suelen tratar, no tardaron en aparecer fenómenos constitucionales: estaban estos caracterizados por sífilides diseminadas en toda la periferia; pero lo que más le molestaba era el infarto de los testículos, cuya resolucion no podia conseguir. El profesor que le dirijia y otros con quien se habia aconsejado, le propusieron los preparados del iodo y del mercurio, los depurantes y en la estacion de baños los de Ontaneda, en la provincia de Santander. Hallaba mientras empleaba estos medios bastante alivio en sus males; no le privaban de entregarse á sus ocupaciones y pasatiempos, aunque siempre molestado con la enfermedad por una parte, con los medicamentos y régimen por la otra. Seis años fueron prueba suficiente para desconfiar de la curacion. En este estado se usó el tratamiento mercurial por el método endérmico; dos meses bastaron para conseguir la total desaparicion de cuantos síntomas sífilíticos estaba sufriendo, y sentir un bienestar y una libertad en todos sus movimientos, de que se veia privado por tantos años.

—D. N. N., dedicado al comercio, ha padecido diferentes veces síntomas primarios, úlceras y blenorragias; posteriormente mareos, cortedad de vista, exostoses en la tibia del lado izquierdo; desde las seis á las siete de la tarde no podia entregarse á ninguna ocupacion, porque la cabeza padecia extraordinariamente hasta pasada la primera mitad de la noche. Habia usado por mucho tiempo los preparados de iodo y de mercurio, evacuaciones de sangre generales y tópicas por medio de sanguijuelas aplicadas á las márgenes del ano; los atemperantes, entre ellos el edulcorante de Fuller, sin que hallara alivio en su continuo y diario padecer. Se trasladó desde Burgos á esta ciudad, y aquí se le administró el mercurio segun el sistema que dejamos espuesto; la curacion no se hizo esperar mucho tiempo. Ha trascurrido un año sin que se altere su salud á pesar de

los continuos viajes que le obliga á hacer la clase de comercio á que se dedica.

Valladolid, 2 de junio de 1860.

J. G. OLIVARES.

### NOTICIAS MÉDICO-ESTADÍSTICAS

RELATIVAS A LA GUERRA DE COCHINCHINA,  
POR D. RUFINO PASCUAL DE TORREJON.

Tenemos satisfaccion grandísima en dar cabida en nuestras columnas á la siguiente Memoria del digno profesor castrense D. RUFINO PASCUAL DE TORREJON, que por largo tiempo ha estado en Cochinchina á la cabeza del servicio médico del puñado de valientes que en aquel apartado pais han defendido con tanto sufrimiento y tanta gloria la victoriosa bandera española. En este curioso é importante escrito hallarán los lectores justificados á un tiempo mismo los buenos conocimientos médico-castrenses del Sr. TORREJON, y el ardiente celo con que han desempeñado su difícilísimo cargo los médicos españoles.

Partidario de la estadística médica rigurosamente establecida, no desconozco su dificultad y la importancia de las objeciones que le han sido hechas en el seno mismo de corporaciones científicas, altamente recomendables por el saber y experiencia de los individuos que las componian. Creer en su utilidad no es sin embargo pretender llegar á conclusiones incontestables, mucho menos cuando la complicacion de los detalles y la dificultad de recojerlos la hacen *aun relativamente* incompleta, como sucede en nuestro caso; pero si hubiésemos de arredrarnos ante las dificultades, y buscarsiempre grandes resultados, muchas empresas de las que ha llevado á cabo la humanidad hubieran fracasado en su cuna.

Para el hombre afanoso de cumplir con su deber y corresponder á la confianza de los que le honran señalándole un puesto de responsabilidad, siempre es un consuelo poder manifestar que si los resultados no han igualado á sus deseos, ha empleado al menos las fuerzas á que han alcanzado sus facultades. Casos hay en que un soldado derrotado puede decir con orgullo: *cumplí con mi deber*.

Pasaré, pues, á presentar las noticias estadísticas que he podido reunir en medio de las fatigas de la campaña y de la necesidad de acudir, con un personal escaso y disminuido por las enfermedades, á la asistencia de fuerzas, si no numerosas, dispersas muchas veces en puntos lejanos y colocadas siempre en las condiciones más desfavorables en cuanto á clima y localidad. Comprenderé solo un año á partir del 1.º de setiembre de 1858, pues las fiebres de que fui atacado á mediados de setiembre de 1859, y que me obligaron á abandonar la expedicion el 31 de octubre subsiguiente, no me permitieron comprobar por mí mismo la exactitud de los documentos que hacen referencia á los dos últimos meses de mi permanencia en el pais.

Embarcóse en Manila el 49 de agosto de 1858 la primera seccion de las tropas expedicionarias, fuerte en total de 526 hombres, y haciendo escala en la isla de Haynan para reunirse á las fuerzas francesas, abrieron la campaña el 1.º de setiembre con la toma de la bahía de Turon y la mayor parte de los fuertes y baterías que la defendian.

El mismo dia y provistos los morrales de raciones para cuatro dias, vivaquearon los aliados en el istmo de *Thien-tchá*, despues de una marcha corta, pero en extremo fatigosa por el excesivo calor, y hacerla unas veces por arenales y por dentro mismo del mar, otras por veredas ó desfiladeros for-



mados por las vertientes de los montes inmediatos, teniendo que arrastrar y aun cargar á hombro los cañones.

Nuestros soldados, vestidos de rayadillo de algodón y chacó, dejaron las mochilas en un arenal por orden del coronel, y evitaron de este modo el esceso de fatiga sufrido por los franceses, que, vestidos de paño y cargados en demasía, perdieron tres hombres y mandaron una quincena al hospital.

Nuestro equipo, sin embargo, no era tampoco enteramente adecuado, y hubo de sufrir varias reformas sucesivas, según se verá por el estado que acompaña con el número 1.º

La alimentación del soldado, en que oyendo á la Administración militar, se tomó por base la adoptada años anteriores para la expedición de Joló, hubo de recibir también grandes mejoras, entre las que citaremos como más importantes la adición de vino y de café, la preferencia de carnes y vegetales frescos á los conservados por diversos métodos, y el aumento de su cantidad (estado número 2.º).

#### ESTADO NÚMERO 1.º

RELACION de las prendas de equipo de que fueron provistos los soldados á Cochinchina, con espresion de las devueltas á Manila por inútiles y las adquiridas en el primer año de la campaña.

Prendas.	Sacadas de Manila.	Devueltas.	Adquiridas.	Prendas en 31 de agosto de 1859.
Pañuelos . . . . .	3	4	»	2
Camisas blancas. . . . .	2	»	»	2
Blusas de rayadillo. . . . .	2	»	4	3
Borceguies. . . . .	2	»	»	2
Pantalones de guingon. . . . .	2	»	»	2
Id. blancos. . . . .	2	4	»	4
Casaquines blancos. . . . .	2	4	»	4
Casacas de gala. . . . .	4	4	»	»
Morrión. . . . .	4	4	»	»
Caponas. . . . .	4	»	»	4
Tirantes. . . . .	4	»	»	4
Corbatín. . . . .	4	»	»	4
Morral. . . . .	4	»	»	4
Mochila. . . . .	4	»	»	4
Bolsa de aseo. . . . .	4	»	»	4
Poncho. . . . .	4	»	»	4
Calzoncillo de franela. . . . .	»	»	4	4
Camiseta interior. . . . .	»	»	4	4
Sombrero de paja con funda blanca. . . . .	»	»	4	4
Pantalon de paño. . . . .	»	»	4	4
Chaquetón de id. . . . .	»	»	4	4
Mantas de cama. . . . .	»	»	500	4
			para las avanzadas y puntos mas destemplados.	

#### ESTADO NÚMERO 2.º

Constituye la ración ordinaria solo pan ó galleta á los europeos y arroz á los naturales, ó solo pienso, ó pan y pienso, según sean las clases de perceptores ó armas á que correspondan.

La ración de pan debe componerse de 24 onzas de este ó 48 de galleta, ó 2 y media chupas de arroz: la de palay ó cebada de ganta y media y la de paja de media arroba, ó una de yerba seca, ó una y media de yerba verde. En caso de falta de alguno de estos artículos se reemplazarán con lo que pueda suministrarse, en virtud de providencia del Ordenador.

La ración extraordinaria lo es de etapa de vino, de aguardiente y de pienso, la que se suministrará con arreglo á una de las diez clases ó especies que á continuación se notan en onzas castellanas.

Clases de etapa.	Carne.	Bacalao.	Tocino.	Arroz ó garbanzo.	Habichuelas ó habas.	Patatas.	Aceite.
Primera. . . . .	46	»	»	»	»	»	»
Segunda. . . . .	8	»	»	6	»	»	»
Tercera. . . . .	»	»	»	»	8	»	»
Cuarta. . . . .	»	8	»	4	»	»	1/2
Otra cuarta. . . . .	»	8	»	»	6	»	1/2
Quinta. . . . .	»	6	»	6	»	»	1/2
Sesta. . . . .	»	6	»	»	8	»	1/2
Sétima. . . . .	»	»	3	»	8	»	»
Octava. . . . .	»	»	3	6	»	»	»
Novena. . . . .	8	»	2	»	»	46	»
Décima. . . . .	»	»	»	»	»	46	2

El suministro de sal se efectuará á razón de 46 onzas por cada 60 hombres, ó sea 4/20 de chupa para cada uno, con aplicación solamente

Los dos primeros meses fueron racionadas nuestras tropas por la Administración francesa, hasta que la llegada de nuestras provisiones permitió tomar solo de aquella el pan (para los europeos) y la carne fresca (estado número 3.º).

El 13 de setiembre se elevaron nuestras fuerzas á 4,110 hombres; pero aun trascurrieron algunas semanas antes que se completase el contingente, que, comprendidos los sirvientes de Sanidad y de Administración, sumaba 4,644 con 125 en la forma que manifiesta el estado número 4.º

El mes entero de setiembre se pasó en el istmo de Thien-tché, acampados en barracas de paja y tiendas de lona, con un servicio escesivo, pues que la mitad de las tropas estaba siempre sobre las armas y todas con la cartuchera puesta. Por las mañanas se daban paseos militares con objeto de reconocer el

á las raciones de las clases 1.ª, 2.ª, 3.ª, 7.ª, 9.ª y 10.ª, y en algunos otros casos de necesidad muy posibles en tiempo de guerra.

Cuando se suministre vino ó aguardiente, será al respecto de un cuartillo castellano el primero por plaza, y el segundo un cuartillo por cada ocho hombres.

A los caballos, etc. etc.

Tomado de las Instrucciones para el Comisario.

La clase 4.ª, que era sin duda la mejor, carecía enteramente de condimentos, y todas eran incompletas en esto y hubieron de sufrir reformas. Esta era la ración de oficiales.

A la tropa se daba: La ración de Joló, que se componía de carne salada ó desecada (tapu), ó dilis (pescado seco) en muy pequeña cantidad que hubo de aumentarse; pero siempre que habia carne fresca se suministraba.

#### ESTADO NÚMERO 3.º

Las raciones que suministran los franceses son de la clase siguiente, igual para jefes, oficiales y soldados.

	Gramos.
Pan. . . . .	250
Galleta. . . . .	366
Carne fresca. . . . .	300
Id. salada. . . . .	250
Puerco id. . . . .	250
Arroz. . . . .	60
Azúcar. . . . .	35
Café. . . . .	44
Lagumbres. . . . .	420
Queso. . . . .	420
Sopa Julienne. . . . .	48
Hacharas. . . . .	7 y 1/2
Sal. . . . .	24
	Litros. Centilitros.
Vino tinto. . . . .	0, 69
	0, 8 y 1/2
	0, 6

NOTAS. Cuando hay patatas se deja á discreción el tomarlas, lo mismo que el camote, calabaza, etc.

Té, harina y vinagre al que lo necesite, lo mismo que aceite.

#### ESTADO NÚMERO 4.º

##### EJÉRCITO DE FILIPINAS.

##### ESPEDICION DE COCHINCHINA.

ESTADO de fuerza que tienen las diferentes armas é institutos que componen la misma (15 de diciembre de 1858.)

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Caballos.
Estado mayor. . . . .	2	»	4	4
Jefes y oficiales comisionados por el Capitan general. . . . .	2	4	»	6
Artillería y seccion de obreros. . . . .	4	7	123	68
Infantería. . . . .	3	57	4,348	32
Caballería. . . . .	»	2	32	4
Sanidad militar. . . . .	4	3 (a)	12 (b)	7
Administración militar. . . . .	2	9	33 (c)	»
Cuerpo administrativo de Artillería. . . . .	»	2	4	»
Totales. . . . .	44	81	4,553	125

(a) Primer ayudante médico D. Pedro Largo.

Id. id. D. Enrique Suender.

Segundo id. farmacéutico D. Antonio Oírola y Leogardo.

(b) Siete practicantes de medicina.

Uno de farmacia.

Cuatro mozos.

(c) Está comprendido el personal del hospital.



terreno y endurecer al soldado interin se empezaban las fortificaciones, que debian defender la posicion elejida para campamento permanente al E. y N. de la bahía.

El tiempo era caloroso, aunque de vez en cuando se sufrieron algunos chubascos, y la salud de las tropas bastante buena. Las intermitentes, sin embargo, empezaron á hacerse frecuentes, y aunque menos rebeldes y perniciosas que entre los franceses, iban siempre acompañadas de fuertes saburras difíciles de corregir, á pesar de emplear con abundancia los vomitivos y purgantes. Como preservativo se dió á cada individuo diariamente *sobre racion*, 6 centilitros de vino quininado, y se obligó á nuestros soldados á ponerse por la noche el poncho ó capoton de abrigo.

Los enfermos ocupaban un camarín de caña y cogon, y comían la racion ordinaria, compuesta casi siempre de carne ó tocino salado. Los de más consideracion pasaron á la ambulancia francesa establecida en el fuerte del Observatorio, donde se les daba todos los dias carne fresca.

Aproximábase la estacion de las lluvias, y temiendo ver inundado el campamento y hallar grandes dificultades para el acarreo de viveres y municiones, se retiraron todas las tropas en la noche del 1.º de octubre al N. de la bahía, próximas al fondeadero de la escuadra, y se dió principio á una serie no interrumpida de trabajos penosísimos que hacia indispensables la naturaleza del terreno.

Ni un palmo mediaba entre la mar y la base de los montes que forman la península de *Turon*, salvo alguno que otro pequeño arenal invadido por las grandes marcas que precisamente empezaban á crecer con la monzon del N., á cuyo viento mira la embocadura de la bahía.

Como la maleza impenetrable que viste toda la península descendia hasta la orilla del mar, hubo que situar las tiendas en los arenales, á riesgo de verlas muchas veces derribadas por las olas, interin el hierro y el fuego abrian claros en que, á fuerza de barrenos y traslacion de tierras, se iban formando mesetas para colocar los hospitales, cuarteles y almacenes.

Hasta el 12 de noviembre que se inauguró nuestro hospital, con 9 barracas de madera llevadas de Manila y material para 200 camas, sufrieron estraordinariamente los enfermos por hallarse de 10 en 10 bajo tiendas de campaña, sin más lecho que tablas tendidas sobre la arena, en medio de continuas lluvias y ventarrones que apagaban á menudo el fuego de las cocinas. Su alimento se mejoró, sin embargo, pues con una simple indicacion, obtuve del C. Almirante general en jefe se les diese carne fresca como á los de ambulancia; y no les faltó desde entonces (1).

Las lonas embreadas que cubrian los techos de tabla de las barracas fueron insuficientes para preservar á los enfermos de la lluvia, y eran poco á propósito para defenderlos del calor; por lo que se hizo llevar de Manila caña y nipa, y se les puso un segundo techo que les dió ambas condiciones, y fué posteriormente adoptado por los franceses á pesar del temor á los incendios.

Desde 1.º de noviembre que empezó á suministrar los viveres la Administracion española, carecieron los soldados de vino; mas habiendo empezado á presentarse casos de fiebres perniciosas fulminantes, obtuve se les diese al menos á los centinelas por la noche una copa de Jerez quininado.

La llegada de viveres frescos y ganado, hizo por algun tiempo excelente la racion: las enfermedades, sin embargo, aumentaban de dia en dia, en especial en el extremo Sur de nuestra posicion, ó sea las avanzadas. Esto precisó en diciembre á hacer un estudio comparativo del estado sanitario de los diversos destacamentos, tras el cual di el 1.º de enero de 1859 el siguiente informe, á que acompañaba el estado núm. 5.

(1) Este hospital fué bautizado por Monseñor Pellerin, Obispo de la alta Cochinchina, y puesto bajo la advocacion de Nuestra Señora del Pilar.

«Señor coronel: En cumplimiento de lo dispuesto por V. S. con fecha 13 próximo pasado, he estudiado detenidamente las causas que contribuyen á que las fuerzas de vanguardia situadas á inmediaciones del fuerte Labbe, presenten un número proporcional mayor de enfermos, sobre todo de fiebres intermitentes.

«La cordillera que forma la península de *Thien-tchá*, cuyas cumbres se elevan á más de 1,500 pies de elevacion, está compuesta de enormes rocas de granito, cubiertas de una capa más ó menos gruesa, pero siempre considerable, de tierra arcillosa. Sus pendientes son en extremo rápidas, y vestidas de la cúspide á la base de una vegetacion espesa hasta hacerse impenetrable. El bejuco, el cogon, el betel, el palasan y una multitud de plantas enredaderas se entrelazan y oprimen con algunos arbustos y árboles, que dan solo espinas en vez de frutos, y que por su poco desarrollo tienen casi desfigurados sus caracteres específicos: el naranjo, la manga, la nanka, la guayaba, entran en este número. Solo en algunas cumbres más elevadas se llegan á descubrir algunos grupos de árboles que á fuerza de siglos han podido sobresalir de la maleza que por todas partes los sofoca.

«Estas cumbres suelen estar envueltas por nubes, que les dan un caudal inmenso de agua, manifestado por el infinito número de manantiales más ó menos abundantes que la filtracion del terreno hace aparecer en la base.

«La cordillera que corre en general de N. á S., forma desde el fuerte Labbe hasta el istmo de *Thien-tchá* un anfiteatro cubierto al S. y S. O. de paredes casi verticales y en extremo elevadas, que circunscriben en su base un arrozal muy bajo, casi al nivel del mar. Un arroyuelo que se desprende en el fondo por detras del *blockhaus* núm. 2, viene en forma de herradura hácia el N. y luego al O., y pasando por debajo del *blockhaus* núm. 1, sale á la mar por el fuerte Labbe sirviéndole de foso.

«Entre el arrozal y la mar habia un bosquecillo y un lugar rojo cochinchino que han sido abatidos, quedando en su lugar las cuadras y cuarteles de nuestra caballería, y una seccion de artillería. Sobre el *blockhaus* núm. 1 se aloja la 3.ª compañía con otra seccion de artillería, una compañía francesa y un pequeño hospital; y detras del fuerte Labbe la 5.ª compañía y una francesa, almacenes y hornos cerca de la 4.ª, que con otra francesa ocupan la batería *Némesis*.

«Cualquiera de los vientos comprendidos entre el E., el N. y N. O., ha de venir por encima de la península á una altura considerable, enfriándose y recojiendo la humedad del bosque, y al llegar á este anfiteatro se precipita con mayor violencia á causa de su forma comparable á la de un cono invertido, cuyas paredes jamás se calientan á pesar del sol más brillante de los trópicos, pues las hiere siempre de un modo oblicuo y sin atravesar la espesa maleza que las cubre.

«De aquí el que desde las cuatro de la tarde, y á veces al medio dia, produzcan estos vientos ahora reinantes una sensacion de frio húmedo, tanto más fuerte y desagradable, cuanto mayor ha sido el calor que se ha sentido en la bahía, y que sorprendiendo á los hombres en sudor y fatigados por el trabajo de desmonte y terraplenes, suprime de pronto la traspiracion y afecte su sistema nervioso y sanguíneo y sus aparatos digestivo y pulmonal.

«A esto se agrega que el arrozal, hoy dia sin cultivo y más despuerto por consiguiente á la accion nociva del sol sobre el agua encharcada y los despojos de las cosechas anteriores, dé origen á miásmas que se elevan y esparcen con mucha dificultad por las barreras que impiden la accion de toda corriente horizontal de viento, sin que su poquisimo declive dé esperanza de que se obtenga un completo desagüe y sequedad.

«El buen alojamiento, el abrigo y una alimentacion repara-



»dora, podrán con la disminucion gradual de los trabajos corporales hacer frente á estas influencias deletéreas.

»La primera parte se ha ya verificado, pues son inmejorables los cuarteles que acaban de construirse para las tropas: la conclusion de las obras va trayendo consigo la última; pero falta hacer alguna reforma en cuanto al abrigo y alimentacion.

»El soldado francés, procedente de un clima más frio y cubierto de paño grueso y capotones impermeables, resiste perfectamente estos cambios del calor al frio, mientras le hemos visto sucumbir en las marchas y el calor de los arenales; al paso que el indio, con su traje ligero análogo al que gasta en su pais, se halla ágil bajo un sol abrasador y sufre dolorosamente las impresiones repentinas del frio húmedo.

»Debe pues obligarse á que al salir de los trabajos se ponga bajo el uniforme la camiseta de algodón que les fué repartida hace algunas semanas, y á que no salgan de noche á faccion alguna sin el capoton de abrigo. Tambien seria conveniente repartirles mantas de lana, que podrian adquirirse con cargo al hospital, pues que los relentes y las lluvias humedeciendo los capotes los dejan por algunas horas inservibles como abrigo de cama.

»En cuanto á la alimentacion, inmejorable hoy dia en la parte de ranchos por la combinacion que se puede hacer generalmente de carne, pescado y vegetales frescos, debe ser añadida con medio cuartillo de vino quininado por plaza, en vez de la copa que hasta el dia se ha dado únicamente á los centinelas por la noche.

»Esto es cuanto he creido de mi deber informar y proponer á V. S. para mejorar el estado sanitario de las tropas que, atendidos los inmensos trabajos que ha ocasionado la fortificacion y la construccion de alojamientos, caminos, hospitales y almacenes, no puede reputarse alarmante, pues ha sido tan corta la permanencia de los enfermos en el hospital, que á pesar de haber entrado durante el mes hasta un 23 por 100 de la fuerza total, no ha escedido la estancia media diaria de 142,6 ó sea un 9,36 por 100, segun podrá V. S. ver por el adjunto estado número 5.º La mortalidad ha tenido solo de 2,296 por cada 100 enfermos.

»En el referido documento podrá V. S. notar los buenos efectos que produce la aclimatacion, pues la 5.ª compañía,

que tan castigada fué en los dos meses anteriores, solo ha mandado en este al hospital 21 enfermos, hallándose alojada precisamente entre la 3.ª y la 4.ª, que figuran con las cifras de 63 y de 70. Estas dos compañías son las que con la caballeria y la seccion de artilleria sufren en el dia más, por no hallarse habituados aun sus individuos á la destemplanza y excesiva humedad que reina en aquella posicion (1).»

En el mes de octubre ofrecieron las fiebres perniciosas un notable predominio del sistema cerebro-espinal, fuertes cefalalgias, convulsiones y aun verdaderas apoplejias: el tipo varió desde la cotidiana doble á la cuartana, y aun algunas se hicieron subintrantes. Un cabo indio, ocupado en los trabajos de desmonte, sufrió un acceso que le hizo sucumbir en menos de tres horas. Un capitán, en quien se presentaron con poca violencia, pero con la circunstancia de sobrevenir un nuevo acceso cada vez que empezaba á tomar la quinina, sin que bastase á impedirlo el administrarla durante el sudor, sucumbió de pronto á una congestion cerebral y pulmonal.

En noviembre y diciembre se observaron á continuacion, y durante los accesos, algunas hemorragias intestinales muy abundantes, que solo cedian á los astringentes más poderosos combinados con la quina y la quinina.

Las disenterias se iban haciendo cada vez más numerosas y graves: rara vez, sin embargo, se presentaban en individuos que no estuviesen profundamente debilitados por las fiebres, y generalmente iban acompañadas de exacerbaciones febriles más ó menos regulares en su presentacion.

A principios de enero era ya insuficiente el hospital para contener nuestros enfermos, y hubo que establecer uno provisional, que sirvió de convalecencia, á bordo de los transportes; pero habiendo disminuido las lluvias en la última mitad del mes, pasando rápidamente á ser el tiempo caloroso, y habiendo acortado las horas de trabajo, al que acudian cuantos hombres de mar y tierra no estaban de faccion, pudo suprimirse á la salida de la expedicion á la baja Cochinchina, para la que embarcamos á primeros de febrero 819 hombres.

(Se concluirá.)

(1) Se les concedió el vino y adquirieron mantas de lana. Posteriormente (el mes de mayo) pedí para el soldado pantalon y blusa corta ó chaqueton de paño para la estacion siguiente, y les fueron repartidos en setiembre.

#### ESTADO NÚMERO 5.º

##### SANIDAD MILITAR.

##### DIVISION ESPEDICIONARIA DE COCHINCHINA.

MES DE DICIEMBRE DE 1858.

ESTADO comparativo del movimiento de enfermos y necrologia que han tenido lugar durante el mes de la fecha en las diferentes compañías y secciones de la fuerza expedicionaria, segun su situacion, con expresion de las proporciones de los enfermos y muertos con los sanos y entre ellos.

Compañías y secciones.	Fuerzas en revista.	Situacion.	Fuerza que en 1.º de diciembre estaba en el hospital.	Entrados en el hospital durante el mes.	Salidos.	Muertos.	Existentes.	Proporcion de los enfermos entrados en el hospital con el total de la fuerza.	Proporcion de los muertos con los enfermos.
Cazadores del n.º 1.	454	En el campo.	27	42	54	2	43	27,09 p. 100	2,898 p. 100
Cazadores del n.º 2.	454	Id.	44	15	23	»	6	9,73 p. 100	0,000 p. 100
Cazadores del n.º 3.	432	Id.	15	35	45	»	15	26,51 p. 100	0,000 p. 100
Granaderos del n.º 3.	441	50 hombres en el rio.	46	22	19	4	18	11,34 p. 100	2,631 p. 100
1.ª del n.º 3.	430	En el campo.	6	6	7	»	5	4,64 p. 100	0,000 p. 100
2.ª del n.º 3.	426	Id.	5	12	7	2	8	9,52 p. 100	11,764 p. 100
3.ª del n.º 3.	429	En la vanguardia.	9	65	62	4	44	50,38 p. 100	4,354 p. 100
4.ª del n.º 3.	432	Id.	9	70	62	3	44	53,03 p. 100	3,797 p. 100
5.ª del n.º 3.	424	Id.	10	21	49	4	44	47,35 p. 100	3,225 p. 100
6.ª del n.º 3.	430	En el campo.	3	7	5	4	4	5,39 p. 100	10,000 p. 100
Agregados al n.º 3.	29	Id.	4	6	7	»	»	20,68 p. 100	0,000 p. 100
Caballeria.	30	En la vanguardia.	»	8	4	»	4	26,66 p. 100	0,000 p. 100
Artilleria.	415	25 hombres en vanguardia.	44	44	44	»	44	28,26 p. 100	0,000 p. 100
	4,523		126	353	355	44	413	23,04 p. 100	2,296 p. 100

El total de estancias causadas en el hospital durante el mes ha sido.. 4421

La estancia media diaria.. 442,6

La que respecto á los 4523 hombres en revista, forma un.. 9,36 por 100 de enfermos.

La proporcion de los muertos con la fuerza es.. 0,724 por 100.

Campamento de la bahía de Turon, 31 de diciembre de 1858.—El jefe de Sanidad, Rufino Pascual de Torrejon.



## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Sigue en la Academia de Paris la cuestion del vitalismo, el organicismo y la quimiatria: nuestro juicio sobre ella.—Un recurso contra los peligros de la cloformizacion y la eterizacion.—La digestion no está definitivamente estudiada.

¿Qué tarea tan vana es la de pretender averiguar las causas primeras! Probado resulta una vez más que es impotente para ello la inteligencia humana por mucho que se empeñe en género tal de indagaciones. ¿Qué es la atracción, qué es la afinidad, que son el oxígeno, la luz, la electricidad, la vida? Otros tantos admirables é incomprensibles fenómenos, cuyas leyes se estudian, mejor ó peor, sin llegar á penetrarlos en su esencia, y un perpétuo origen de disputas, en que campea y luce la vanidad del hombre. No comprendemos, no llegaremos á comprender jamás, la *esencia de la vida*, lo que hay en los seres dotados de ella que no sea común á los cuerpos inorgánicos; pero antes que confesar modesta y sencillamente nuestra ignorancia, nos arrojamamos soberbios á sostener las más absolutas y encontradas opiniones, dando por cierto, seguro é indisputable, lo que no pasa de ser una hipótesis más ó menos fundada.

Muévenos á discurrir de esta suerte la discusion prolija, que ni el calor de la canícula ha hecho cesar, de la Academia de medicina de Paris: discusion que ha durado ya cerca de tres meses; que continuará todavía hasta que se cansen y rindan los contendientes, y que terminará entonces, quedando el asunto que la motiva tan rodeado por lo menos de tinieblas como se hallaba al comenzar.

Tenemos ofrecido dar, cuando termine este debate, una idea de las diferentes razones alegadas por los más distinguidos oradores; pero es lo cierto que nos hallamos hoy muy inclinados á retirar nuestra palabra. ¿Qué adelantarian los lectores presentándoles, no ya un extracto, sino la traduccion más fiel de esa prolija y enrevesada controversia? ¿Caminarian más desembarazadamente y con planta más segura por las vías del estudio ni de la práctica de la ciencia? ¿Encontrarian siquiera alguna nueva luz, algun desconocido destello, que pudiera guiarlos al través de las caliginosidades de la biología?

Basta asegurarles que, en medio del inmenso follaje de esa discusion, encontramos la misma escasez de razones sólidas y concluyentes que hasta aquí se ha observado siempre. Ni los inclinados al materialismo (porque en la Academia de Paris no hemos encontrado siquiera un verdadero y completo materialista), ni los que profesan los variadísimos matices del vitalismo manifestados en el seno de aquella sabia corporacion, han presentado razones ni más nuevas ni más copiosas que las que se vieron campar hace un año en la Academia de medicina de Madrid. Nuestra discusion hubiera sido gloriosísima á ser más sosegada y tranquila, á no ensangrentarla el exagerado y vidrioso amor propio, envenenador perpétuo de las más importantes cuestiones académicas. ¿No es el colmo de la locura presentarse los hombres envanecidos, presuntuosos y con marcado aire de superioridad sobre los otros, principalmente en materias para todos ignoradas hasta el presente, cubiertas desde la creacion hasta el fin del mundo por la túnica del misterio?

Nos limitaremos, por lo tanto, á señalar ahora las diferencias y las semejanzas que hemos advertido entre la discusion de allá y la discusion de acá.

Es en primer lugar muy notable, que en la Academia de Paris no haya habido quien sostenga opiniones tan radicalmente materialistas como aquí se sostuvieron, ni quien de una manera resuelta y absoluta se declare por la quimiatria; y no menos merece notarse que en la de Madrid nadie desconoció la importancia de la física y de la química tan resueltamente como lo ha hecho en Paris el Sr. Trousseau. Entre nosotros no hubo quien rechazara á la química como inútil, ni mucho menos como despreciable: todos los que llamaremos vitalistas, para designarlos de algun modo, la concedieron el título de digna é importante auxiliar; por más que combatieran una idea que en Paris no ha ocurrido á nadie, con

honra para aquella Academia: la de abdicar vergonzosamente en sus manos el cetro augusto de la medicina. Han dejado allí esta gloria, si gloria pudiera haber y no oprobio, para algunos alemanes, sin acordarse siquiera de hacer partícipes de igual honor á tres ó cuatro españoles sus secuaces, ganosos de singularidad y aficionados á novedades.

Queremos probar, que en la Academia de Paris no ha habido quien piense como el promovedor de esta cuestion en España, ni procure con tan seguido y pujante empeño estrangular al vitalismo bajo todas sus formas, negando que el cuerpo humano se rija por alguna ley que no sea común á todos los cuerpos, como propias de la materia.

Los Sres. Poggiale, Bouillaud y Piorry, son los más fuertes antagonistas que ha tenido allí el vitalismo, y sin embargo todos tres vienen á ser en rigor vitalistas, pues que reconocen en los cuerpos dotados de vida, algo que les es peculiar, algo que no se explica *exclusivamente* por las leyes de la física y de la química.

Oigamos al Sr. Poggiale, al sabio catedrático de química, que con mucho ardor y buena fortuna ha hecho la defensa de su ciencia predilecta. En su segundo discurso (sesion de 31 de julio) ha dicho:

«¿No se puede, sin conocer el principio de la vida, la fuerza vital, la fuerza química, la afinidad, estudiar la sensibilidad, la motilidad, los fenómenos físico-químicos de la digestion, de la respiracion, de la secrecion urinaria, etc.? No nos atengamos, pues, mas que á los resultados de esta causa desconocida, y dejemos de discutir sobre cosas que el hombre no conocerá jamás. El principio vital es un misterio impenetrable, un ser imaginario, abstracto, desconocido, que se ha vestido de mil maneras; pero con un misterio no se funda una ciencia, ni se la hace progresar. Por eso los físicos y los químicos nunca emplean semejante método.»

Aquí tenemos una incógnita, sí; pero una incógnita como esas otras que sirven de base á la física y á la química.

Y más adelante, examinando la profesion de fé hecha por el Sr. Trousseau, manifiesta que es más satisfactoria para los organicistas; pero que todavía deja que desear. «Aparte del *abstractum* y la *holla de la economía*, que no me gustan, yo acepto los dos primeros artículos del credo del Sr. Trousseau, pero no me sucede otro tanto con el tercero. Yo no puedo, desde luego, admitir que las manifestaciones propias de los cuerpos vivos sean fuerzas: son evidentemente unos fenómenos producidos por una fuerza desconocida. Si el Sr. Trousseau consintiera en suprimir la palabra *fuerza vital*, que solo admite á falta de otra mejor, y si á ejemplo de uno de mis amigos, el Sr. Amadeo Latour, que acepta su profesion de fé, quisiera tener igualmente en cuenta las manifestaciones propias de la materia viva y los fenómenos regidos por las leyes físicas, químicas y mecánicas, podríamos entendernos fácilmente.»

Hé aquí al Sr. Poggiale vitalista á su manera. ¿Quién dejará de tener en consideracion los fenómenos físicos y químicos? ¿Qué persona razonable prescinde de estudiar en los seres organizados el conjunto de fenómenos que ofrecen? ¿Impide algo que concibamos reunidos, para constituir la vida, así los fenómenos físicos y químicos como los que aparecen hasta el día diferentes y peculiares de los seres vivos?

Pero no es esto solo: más adelante esclama el eminente químico:

«Se me ha hecho decir que no veo en las manifestaciones de la vida mas que fenómenos físicos y químicos, sometidos á las leyes ordinarias de la física y de la química. Yo protesto contra esta interpretacion de mi pensamiento, y desafío á mis contradictores para que citen una línea de mi primera disertacion que lo pruebe.»

«Mi opinion es la de todos los físicos y químicos franceses, y puedo añadir de casi todos los químicos más ilustres de Europa. Trato de probar, por numerosos ejemplos, que las combinaciones orgánicas é inorgánicas, sufren en la economía las mismas alteraciones que cuando se las pone en presencia de los agentes químicos; que están sometidas á



«las leyes generales de la materia, y que debe buscarse la explicación de los actos fisiológicos en las leyes, mejor conocidas cada día, de la química y de la física; pero la Academia sabe que siempre tengo en cuenta la vida en el conjunto de las funciones fisiológicas, y que no comparo al hombre con un cuerpo bruto.»

«¿Se me comprenderá entre los vitalistas porque admito la sensibilidad, la motilidad, la vida? Si con esto viene uno á ser vitalista, no pido más.»

La distancia que separa al organicista Sr. Bouillaud de nuestros partidarios de la quimiatria, es bien clara: baste decir que se adhirió á la profesion de fé del Sr. Trousseau, manifestándose á un tiempo organicista y vitalista. El mismo Sr. Piorry ofrece muy poco parecido á los que en España han levantado la bandera del quimismo, pretendiendo que lleve este en pos de sí encadenada á la medicina. Piorry es organicista, y aunque propende á explicar los fenómenos todos de la vida y de la enfermedad por la acción y la alteración de las moléculas orgánicas, de los órganos que estas constituyen, no es tan adverso al vitalismo como parece, siquiera lo sea al vitalismo ontológico.

Bien claro lo dijo en su discurso:

«El vitalismo orgánico, propio de la materia organizada y viva, no se ha puesto una vez siquiera en duda por nadie.»

No es necesario que demos mucha más extensión á este punto.

En la Academia de medicina de Paris, hay quien combate el vitalismo entendido como le entendiera la escuela de Montpellier; hay quien levanta su voz contra el ente de razón que se ha llamado principio vital y se ha considerado distinto, independiente, desprendido de la organización, dominándola y dirigiéndola en jefe; pero no hay en cambio quien sostenga con desenfado, rotundamente y sin pruebas de ningún género, que todos los fenómenos vitales, en el estado fisiológico y en el patológico, y la acción terapéutica, en fin, de los medicamentos, se explican con toda exclusión por las solas leyes físicas y químicas. No hay allí quien se atreva á manifestarse tan soberbiamente *hipotético*; y si alguno concibe la posibilidad de que algún día se llegue á realizar esa pretensión, que ahora parece enormemente exagerada, espera que los *experimentos*, que los *hechos* le vayan suministrando datos para inducir.

El vitalismo ha ostentado allí multiplicados matices, ha presentado diversas formas, ha vestido numerosos trajes; pero al cabo es *vitalismo*. Dificilmente llegarán dos á ponerse de acuerdo en los detalles; pero todos convienen en el fondo, en lo principal, y esto autoriza á esperar una conciliación que ponga á la ciencia en segura vía de progreso.

Poco se necesita para esto: acéptese el principio de que el hombre debe estudiarse biológica y médicamente tal como es, con su organización y con su vida, cosas de todo punto inseparables; convéngase en que tan importante es su estudio bajo el aspecto físico y químico como bajo el aspecto vital, y trabajemos con empeño para conocer las funciones en el estado fisiológico, las alteraciones orgánicas y funcionales que constituyen las enfermedades, y los medios más conducentes al restablecimiento de la salud. Esto basta, y esto es lo que en Madrid hemos sostenido.

—Como la Academia de medicina de Paris, campo el más fecundo en novedades, se ha ocupado casi exclusivamente estos dos meses últimos en la cuestión de que acabamos de hablar, no encontramos tan fácil como otras veces llenar nuestra *Revista* con sucesos científicos que puedan interesar á los lectores de *El Siglo*; así es que estenderemos ya muy poco este artículo.

El Sr. Ozanam acaba de ofrecer á los cirujanos un buen medio para evitar los peligros que acompañan á la cloroformización y á la eterización.

Después de haberse demostrado que el oxígeno reanima cuanto es posible la vida próxima á extinguirse por la inhalación de los gases carbonados, importaba mucho hacer la misma aplicación al éter y al cloroformo. Esto es lo que el Dr. Ozanam ha hecho en una Memoria presentada á la Aca-

demia de ciencias de Paris. Los diferentes experimentos que ha ejecutado en animales, prueban que vuelven estos en sí mucho más pronto con el oxígeno que con el aire atmosférico. Muchos habían sido cloroformizados hasta el punto de ser ya casi imperceptibles los latidos del corazón, de haberse suspendido casi del todo la respiración y de ser inminente la muerte; y sin embargo, apenas sometidos á la benéfica acción del oxígeno, la respiración se hacía con fuerza y regularidad y despertaban con grande prontitud.

Para poner más en claro el resultado, hizo respirar á los animales al mismo tiempo una corriente de vapor de éter ó de cloroformo y otra de oxígeno puro; siendo el resultado tardar dos ó tres veces más en adormecerse, necesitar triple cantidad de anestésico, y ser ligerísima la anestesia obtenida.

De estos estudios deduce, que siendo el oxígeno el más eficaz entre todos los cuerpos para combatir los efectos del éter y del cloroformo, convendría mucho que el cirujano, cuando va á producir la anestesia, tuviera á mano cierta cantidad de oxígeno para reanimar al paciente, con lo que se podrían evitar algunas desgracias.

—Es y ha sido siempre nuestro dictamen que se aceptan ciertos descubrimientos fisiológicos de la química como concluyentes faltando mucho para poderles conceder con fundamento tanta seguridad, y de cuando en cuando vienen á probarlo descubrimientos ulteriores opuestos, que distan mucho de constituir todavía la última palabra que en el asunto ha de pronunciar la ciencia. Después de cuanto se ha dicho recientemente sobre la digestión de las grasas, el Sr. Ancelet ha presentado una Memoria á la Academia de ciencias de Paris en que considera como un error el atribuirla al humor pancreático. Según su dictamen, es la bilis su principal agente.

Aquí tenemos precisión de terminar este artículo. El mes de julio ha sido más fecundo en palabras de valor problemático que en hechos de positiva utilidad. Otra vez será otra cosa.

R. V.

## SECCION PROFESIONAL.

### MEDICINA LEGAL.

#### Documento curioso.

Contestando en el número 333 de este periódico á la pregunta que, sobre un caso de medicina legal, se había servido dirijirnos nuestro apreciable suscriptor D. Mariano Perez, dijimos «que por insignificantes que parecieran y fuesen las lesiones traumáticas en que intervinieran los facultativos como peritos en una causa criminal, no debía considerarse al herido sano, ni en disposición de entregarse á sus ocupaciones ordinarias, hasta tanto que la herida estuviere completamente cicatrizada.» Al emitir esta opinión, conforme con la de la mayoría de los profesores dedicados á la práctica de la medicina forense, ignorábamos que, dos meses antes, el señor juez de primera instancia del partido de Gergal había tratado de resolver esta cuestión, adoptando la peregrina medida que espresa el siguiente documento:

«Juzgado, etc.—Habiéndome propuesto desde que entré en el desempeño de mi destino cumplir exactamente con el deber que se me confía, no queriendo permitir además quede una causa por la cual puedan comprometerse las autoridades llamadas á su desempeño; he acordado hacer presente á Vds. que instruido cualquier sumario sobre heridos, luego que los facultativos declaren de sanidad, precisamente en el mismo día en que esta tenga lugar, ha de presentarse el paciente para su reconocimiento en este juzgado; en la inteligencia de que de no hacerlo exigirá del moroso la multa de 300 rs. de irredimible exacción, por primera vez, y la demás responsabilidad á que se hagan acreedores.—Gergal, 26 de marzo de 1860.—Antonio José Luque.—Sres. Alcaldes, etc.»—Es copia literal, de cuya autenticidad responde el profesor, nuestro amigo P., que nos lo ha remitido.

Este señor juez exige, prescindiendo de la multa, mucho



más de lo que se necesita para declarar sano á un herido. Nosotros creíamos que la declaración de sanidad debía darse cuando la herida estuviese completamente cicatrizada y el paciente en disposición de entregarse á sus ocupaciones ordinarias; pero los facultativos del partido de Gérgal, si han de cumplir con lo mandado por el señor juez, tienen que esperar para dar esta declaración á que el herido esté en buenas condiciones para hacer un viaje de algunas leguas, y cuidar de que este no se verifique en un día lluvioso, frío, cauroso, ó de fuertes vientos, á fin de que el forzado viajero no sufra las consecuencias del mandato judicial.

Salta á la vista los graves inconvenientes de la circular que, por exceso de celo en el desempeño de su cargo, ha dictado el señor juez de primera instancia del partido de Gérgal.

Si hubiesen de observarla al pie de la letra todos los facultativos que actúan en las causas criminales, necesariamente se habrían de ver en la dolorosa alternativa de perjudicar unas veces á los heridos y otras á los agresores. Perjudicarían á los primeros, declarándolos sanos en un día en que no pudieran ni debieran hacer un viaje, y perjudicarían á los segundos, retardando por solo veinticuatro horas la declaración de sanidad. Bajo el primer punto de vista han ocurrido ya en el partido de Gérgal los dos hechos siguientes:

Un hombre que se hallaba en la convalecencia de una fiebre inflamatoria, fué herido levemente y se curó en los primeros cuatro días; pero, conservando todavía su anterior debilidad, emprendió un viaje de más de cuatro leguas para presentarse en el juzgado, y sufrió una insolación y por consecuencia una recaída.

Una mujer valetudinaria, que había padecido varias metrorragias, fué herida en la cabeza y se curó también en cuatro días; pero no quiso, con razón, hacer el viaje que exigía la espresada circular.

Como debía suponerse, el facultativo, cumpliendo con su deber, dió en estos dos casos la declaración de sanidad cuando debía darla, sin inclinarse á favor del herido ni del agresor, y sin contar para nada con las exigencias del juez; lo cual habrá servido para demostrar á este señor, no solo los males que puede acarrear con su indiscreta circular, sino lo infundada que es la desconfianza que en ella revela respecto de la veracidad y rectitud de los facultativos en sus declaraciones médico-legales. Esta es la parte más grave de tan extraño documento.

¿Qué se ha propuesto el señor juez del partido de Gérgal al mandar que todos los heridos vayan, precisamente el mismo día en que sean declarados en estado de sanidad, á ser reconocidos en el juzgado? ¿Cumplir exactamente con el deber que se le ha confiado, según dice en la circular? Permitámonos decirle que es el único juez que desempeña con tal exactitud su cargo; pues no tenemos noticia de ningún otro que necesite comprobar por medio de un reconocimiento practicado ante su vista, si es exacta y verídica la declaración de sanidad que, previo juramento y ante una autoridad, ha dado un facultativo digno de tanta fé y de tanto respeto como los demás funcionarios públicos que actúan en las causas criminales. Si no ha sido este el objeto del señor juez de Gérgal, nos inclinaremos á creer que con la mejor intención ha adoptado una medida innecesaria, inconveniente y perjudicial para la salud y los intereses de los que tengan la desgracia de ser heridos en aquel partido judicial.

A pesar de todo, nos parece que este curioso documento puede prestar un gran servicio en las actuales circunstancias, dando motivo suficiente al Sr. Ministro de Gracia y Justicia para activar el despacho del Reglamento de médicos forenses, que es el único medio de concluir con esta y otras muchas cuestiones.

#### UNA CLASE MÁS DE PROFESORES.

Según lo que resulta del siguiente hecho que nos comunica D. Francisco Perez, médico de Valencia, entre las numerosas y diversas categorías de profesores de ciencias médicas que hay en España, es necesario contar la de licenciados en medicina por las academias, si el señor director de instrucción pública, ó el señor ministro de Fomento, que tienen ya noticia de este asunto, no lo remedian dictando alguna disposición que desvanezca las dudas del señor rector de la Universidad de Valencia.

Hé aquí el hecho á que nos referimos: «Pertenezco, dice el Sr. D. Francisco Perez, á la clase de licenciados en medicina, revalidados ante una academia; y habiendo hecho los estudios necesarios de cirugía en esta universidad, he solicitado, previo examen y abono de derechos,

»cambiar mi primer título por el de licenciado en medicina y »cirugía, conforme lo han hecho varios condiscipulos míos, y »parecía natural y corriente en estos tiempos de nivelación. »Mas he visto con sorpresa, que hay una dificultad que no »esperaba, ni tiene fácil explicación: que soy licenciado por »academia y no por universidad; es decir, que mi título, ad- »quirido con iguales estudios, dispendios y sacrificios que el »de los demás licenciados en medicina, no me dá iguales dere- »chos y prerogativas, por haber probado mi aptitud y suficien- »cia ante una academia autorizada para ello...»

El Sr. Perez tiene sobrada razón para quejarse. Cuando la nivelación de las clases médicas se ha facilitado en el día hasta el punto de ser una fórmula, para los cirujanos, el estudio de la filosofía, y para los médicos puros el de la cirugía, es sumamente ridículo, anómalo, extravagante é injusto, que se establezcan diferencias entre los licenciados de las universidades y los de las academias, y se considere á estos de peor condición que aquellos para optar á la nivelación. Estamos tan persuadidos de la justicia que asiste al Sr. Perez, que no dudamos del éxito de su solicitud, cuando pase á informe del Consejo de instrucción pública, que es el cuerpo consultivo á quien corresponde resolver esa lijera dificultad.

#### DESEO DE LOS PROFESORES DE PARTIDO.

Nuestro apreciable suscriptor D. Fernando Rodriguez, médico de Alcalá de Guadaira, nos ha dirigido una estensa é interesante carta, dándonos cuenta de una reunión amistosa que han celebrado en aquella villa varios profesores de medicina y de farmacia. Entre los diferentes asuntos de que se ocuparon, se trató principalmente de la situación de los profesores de partido, de las causas que impiden mejorarla y de los medios más seguros para lograr lo que todos desean.

Convinieron unánimemente: 1.º en que la abyección en que se encuentran algunos profesores no depende generalmente de la falta de moral médica, sino de las circunstancias particulares de familia, y de la escasez de medios, que les obliga á aceptar, por necesidad, cuantas condiciones exigen los pueblos y proponen las municipalidades en los contratos para la asistencia de los enfermos; 2.º que no les inspiran ya confianza alguna los proyectos de Alianza médica, y mucho menos de la manera que lo ha pretendido cierto periódico, el cual, con sus exageraciones y hechos supuestos, ha alarmado á los espíritus menos precavidos, bien que su publicación ha sido mirada por algunos como el último esfuerzo de los profesores de partido para mejorar de posición; 3.º que el señor director de Sanidad y Beneficencia, que tan propicio parece estar, según se dice, á favor de las clases médicas, podía proponer y contribuir á que se estableciera una plantilla para las dotaciones, con arreglo al vecindario, como se ha hecho respecto de los maestros de instrucción primaria, secretarios de ayuntamiento, etc.

Tan acertado nos parece el pensamiento de los profesores de Alcalá de Guadaira que, á pesar de haber manifestado en el número 338 de este periódico lo que la prensa médica y los profesores de partido por sí mismos podían hacer en este asunto, no vacilamos en asegurar que el medio más pronto y más positivo para mejorar simultáneamente las dotaciones y las demás circunstancias de los partidos médicos, sería el que indican los espresados profesores; y nos satisface mucho más, porque tenemos entendido que el digno director de Beneficencia y Sanidad se está ocupando de la organización de los partidos de médicos, cirujanos y farmacéuticos, en un sentido muy análogo al manifestado en la reunión facultativa de Alcalá de Guadaira.

#### PRENSA MÉDICA.

##### ESTRANJERA.

**Cáncer epitelial de la faringe y de la laringe: traqueotomía; gastrotomía.**

En el *Medical Times* se ha publicado la curiosa observación siguiente:

Trátase de una mujer de 44 años de edad, casada, madre de dos hijos (el segundo de unos 13 años de edad), que había tenido varios malos partos desde el último feliz, y cuya salud desde hacía catorce años nunca había sido completamente buena; dos veces, entre otras cosas, hubo necesidad de tratarla



unas ulceraciones del cuello uterino. En julio de 1858 comenzó á quejarse de una indisposicion de garganta que iba acompañada de tos y ronquera. A despecho de todos los medios de tratamiento que se emplearon, la enfermedad empeoró, haciendo estremadamente penosa la deglucion de los sólidos y hasta de los líquidos, y dando lugar á una disnea que se hizo cada vez más intensa y acabó por hacer necesaria la traqueotomía, la cual practicó el Sr. SYDNEY JONES (que vió entonces por primera vez á la enferma) en 10 de febrero de 1859. Colocóse una cánula doble en la tráquea, y hasta la muerte, que tuvo lugar más de once meses despues, la respiracion se mantuvo perfectamente libre y se efectuó enteramente por la cánula.

Despues de practicada la traqueotomía, la disfagia continuó aumentando. Mucosidades mezcladas con pus y á veces con sangre se acumulaban continuamente en las fauces. En mayo era imposible introducir en el exófago una sonda flexible del número 12, y á principios de junio se hizo evidente que los alimentos no llegaban ya al estómago: los líquidos, dados á cucharadas, eran retenidos un par de minutos en la faringe, y luego regurgitados. Desde aquel momento fué preciso alimentar á la enferma con lavativas de leche, té de vaca, arrow-root y aguardiente. Todo cuanto se habia intentado para detener la marcha de la enfermedad, habia quedado sin resultado alguno; la inanicion hacia rápidos progresos; el pulso era pequeño, débil y muy frecuente; la enferma padecia cruelmente de hambre y de sed, y preguntaba con ansiedad si no habia algun medio de aliviar sus padecimientos. El 13 de junio el Sr. SYDNEY JONES la propuso practicar la gastrotomía, sin ocultarle la gravedad de la operacion y las funestas consecuencias que podia tener; la enferma aceptó en el acto. El dia siguiente por la mañana, en presencia del Dr. BRISTOWE y del señor SIMON, se practicó una incision de unas tres pulgadas y media de estension de arriba á bajo, partiendo de un punto que correspondia al espacio situado entre el octavo y noveno cartilagos intercostales del lado izquierdo, á lo largo del borde esterno del músculo recto del abdomen; despues, apartado un poco hacia dentro este músculo, y cortada la aponeurosis del pequeño oblicuo y del trasverso, quedó abierta la cavidad peritoneal. Hubo al principio alguna dificultad para cojer la estremidad cardiaca del estómago, en razon, como pudo reconocerse en la autopsia, de adherencias epiploicas que retenian dicha viscera más hacia abajo y á la izquierda que en el estado normal. El estómago, traído hacia delante, se abrió por medio de una incision vertical como de unos tres cuartos de pulgada de largo, y los bordes de aquella se fijaron sólidamente á los de la herida á beneficio de cinco ó seis ligaduras de seda. La cantidad de sangre perdida se valuó en unas cuatro onzas. Adaptóse en seguida á este órgano un tubo provisto de un embudo y encorvado, á fin de que la mayor parte de su longitud pudiese permanecer aplicada contra la pared posterior del estómago; y habiendo permanecido aplicado hasta la muerte, su presencia no ocasionó, al parecer, sintoma alguno de irritacion. Pocos instantes despues de la operacion se empezó á introducir por dicho tubo líquidos alimenticios, como leche, un poco de aguardiente y tambien por dos veces una dosis de laudano; la enferma se sintió mejor y dijo que se habia aliviado de las crueles sensaciones de hambre y sed que tanto la habian atormentado. Inyectáronse tambien pequeñas cantidades de estos alimentos, primero cada hora y luego cada dos, solamente á causa de cierta tendencia al sopor, malestar, y un estado nauseabundo que se manifestaron. A las once de la noche se administró una lavativa compuesta de aguardiente, arrow-root y té de vaca. La noche fué muy buena, aunque el sueño muy ligero. El dia 15 á las nueve de la mañana, pulso muy débil, piel caliente y viscosa, un ligero dolor en las inmediaciones de la herida, pero ninguna sensibilidad en el resto del abdomen. Volvióse á la introduccion de la leche, etc., en el estómago de hora en hora; hubo tambien entonces algunas náuseas, algunos esfuerzos para vomitar, pero nada salió por la abertura artificial. A las once otra lavativa igual á la precedente. Por la noche la enferma fué debilitándose ostensiblemente, tenia frios los pies y las piernas, y el pulso apenas se percibia; permaneció sensible hasta las doce y cuarto, y á las tres de la mañana se extinguió por completo, unas treinta y seis horas despues de la operacion.

La abertura del estómago ocupaba la parte media entre las estremidades cardiaca y pilórica y entre los bordes superior é inferior; este órgano, en las inmediaciones más próximas de la herida, se hallaba adherido á las paredes abdominales por medio de una linfa reciente, no existiendo por otra parte indicio alguno de peritonitis. La laringe era asiento de una ulceracion cancerosa que se extendia desde la epiglottis al cartilago

cricoides. Las vísceras torácicas y abdominales estaban sanas.

—La circunstancia de haber vivido la enferma cerca de un año despues de practicada la operacion de la traqueotomía, y lo rara que suele ser la segunda operacion que sufrió, ó sea la gastrotomía, comunican notable interés á la observacion anterior, y suministran una leccion á los prácticos acerca de lo que puede esperarse de ciertos procedimientos destinados indudablemente á constituir un *recurso supremo*, para cuya aplicacion ó empleo deben adoptarse todas las precauciones posibles, advirtiéndole al paciente y á sus deudos ó parientes del peligro que lleva consigo.

#### **Aceite de hígado de bacalao y de ricino: medios de desinfectarlos y perfumarlos.**

En una nota sobre este asunto dice el Sr. JEANNEL lo siguiente:

Todo el mundo sabe que las almendras amargas, introducidas en una pocion con almizcle, destruyen casi completamente su olor. El jarabe de horchata, el agua destilada de laurel cerezo y todas las sustancias prúsicas producen el mismo efecto. Muchos farmacéuticos tienen la costumbre de limpiar los morteros en que han triturado almizcle, repasándole con la pasta húmeda residuo de la preparacion de las emulsiones. Por último, el agua destilada de laurel cerezo ha sido propuesta recientemente para la desinfeccion de las heridas por el doctor AUTIER (d'Amiens).

El aceite de hígado de bacalao ha sido desinfectado en estos últimos tiempos por medio del aceite esencial de Mirbano, que no es otra cosa que la nitro-bencina (á la dosis de 2 milésimos). Este procedimiento hasta ha sido objeto de un privilegio de invencion, actualmente esplotado por un farmacéutico de Paris. Pero esta adición tiene dos inconvenientes: el primero el introducir en el aceite una sustancia cuya accion sobre la economia animal es desconocida; y el segundo el hallarse al abrigo de un privilegio de invencion.

Tales son las consideraciones que me han inducido á tratar de desinfectar y perfumar el aceite de hígado de bacalao y el de ricino por medio de los compuestos prúsicos.

Despues de numerosos ensayos he comprobado: 1.º, que el aceite esencial de almendras amargas, á la dosis de 3 decigramos por 100 gramos (10 granos por 25 dracmas), hace desaparecer el olor nauseabundo y el sabor á pescado del aceite de hígado de bacalao más infecto: la dosis de aceite esencial necesario para obtener un resultado completo, es variable como la fetidez del aceite; 2.º, 6 centigramos (1 grano y  $\frac{1}{2}$  de grano) de ácido cianhídrico anhidro, disueltos en el agua, bastan para desinfectar 100 gramos (25 dracmas) de aceite de hígado de bacalao, pero no le perfuman; 3.º, el agua destilada de laurel cerezo me ha parecido el mejor medio de obtener el resultado apetecido. Basta agitar fuertemente en un frasco el aceite de hígado de bacalao con un volumen igual ó doble de agua destilada de laurel cerezo, segun la riqueza de esta y el grado de infeccion del aceite, separando luego los dos líquidos por medio de un embudo á las cuarenta y ocho horas de reposo. Si el aceite no está bien clarificado, es preciso filtrarle por un papel para obtenerle claro (1). El aceite moreno infecto adquiere por esta sencilla operacion un perfume estremadamente dulce y un sabor agradable á almendras. Puede añadirse á este aceite así desinfectado una quinta y hasta una cuarta parte de su peso, de aceite de hígado de bacalao ferruginoso, que contenga 1 por 100 de óxido férrico, sin que el olor y el sabor de este aceite se comuniquen con mucha fuerza á la mezcla.

Desde hace un mes numerosos enfermos han tomado el aceite de hígado de bacalao desinfectado, ya por medio del agua destilada de laurel cerezo, ya por medio de la esencia de almendras amargas, sin que los efectos ordinarios del medicamento hayan parecido modificados. La dosis se ha elevado sucesivamente hasta 100 gramos al dia, sin que haya sido posible observar nada desfavorable al empleo de este aceite, que en lo sucesivo será aceptado hasta por los enfermos más difíciles de medicinar.

Tres gotas de esencia de almendras amargas comunican un perfume y un sabor agradables á 100 gramos de aceite de ricino nauseabundo del comercio. Su accion purgante no se altera. Esta ligera adición hace fácil la administracion de este excelente purgante, contra el cual se revela la repugnancia de tan gran número de enfermos.

(Repertoire de pharmacie.)

(1) Conviene hacer observar que ninguno de estos procedimientos hace desaparecer el sabor acre resultante de la rancidez de los aceites. Compréndese que la rancidez es muy diferente del olor y el sabor á pescado.



**Afección urémica de los intestinos.**

Sábase ya, desde hace mucho tiempo, que en la enfermedad de Bright el tubo intestinal sufre alteraciones notables, que se revelan, durante la vida de los enfermos, ya por síntomas gástricos y vómitos de grandes cantidades de un líquido bilioso, ya por abundantes evacuaciones diarreicas. Hase tratado de explicar estos fenómenos suponiendo que los productos de la descomposición de la orina, acumulados en la sangre, se depositan en el estómago é intestinos, los cuales verifican entonces su excreción, y se ha comprobado en efecto su presencia en las evacuaciones en el hombre, así como en animales en quienes se habían estirpado los riñones. En el examen anatómico de los casos de esta naturaleza no se habían, sin embargo, encontrado hasta el presente sino ligeras hiperemias y pequeños equimosis de la mucosa del estómago que nada tienen de característico. Así, pues, el Sr. Trautz describe las alteraciones que se observan en el tubo intestinal de las personas afectadas de la enfermedad de Bright, y hace resaltar las relaciones que existen entre aquellas y la uremia. De las investigaciones anatómicas y de los experimentos verificados á este propósito, se ha llegado á las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Siempre que la secreción urinaria está suprimida, las sustancias destinadas á la excreción, y sobre todo la urea, se acumulan en la sangre, como lo ha demostrado suficientemente la química.

2.<sup>a</sup> Esta acumulación se produce también por la reabsorción de la orina ya segregada.

3.<sup>a</sup> La superabundancia de la urea en la sangre (la uremia) constituye en sí misma un estado patológico importante, y predispone probablemente á trabajos exudativos en diversos órganos.

4.<sup>a</sup> La urea pasa de la sangre á todas las secreciones, y se ha comprobado su presencia en la saliva, en la leche, en la secreción cutánea, así como en las trasudaciones.

5.<sup>a</sup> Lo más común, y al mismo tiempo lo más abundante, en la mucosa intestinal es donde se la encuentra.

6.<sup>a</sup> Allí es regularmente descompuesta por los líquidos intestinales en carbonato de amoníaco, hecho de que se ha asegurado el autor por medio de la experimentación.

7.<sup>a</sup> El carbonato de amoníaco provoca irritación, blenorrea, reblandecimiento, catarro, escaras y la destrucción disenterica de la mucosa intestinal; varias formas de disenteria se remontan á este origen. La mortificación puede producir la perforación y la gangrena de los intestinos; por otro lado, la curación por cicatrización es también posible si los líquidos intestinales pierden sus propiedades corrosivas.

8.<sup>a</sup> El carbonato de amoníaco esparcido por todo el conducto intestinal es reabsorbido por la mucosa, y transportado por las vías ordinarias á la sangre; de aquí resulta un envenenamiento de la sangre por el amoníaco, la amoniemia, y los fenómenos que comunmente se llaman urémicos. El autor establece una diferencia entre la amoniemia y la uremia, reservando esta última denominación únicamente para la acumulación de la urea en la sangre, al paso que entiende por la primera la presencia del amoníaco en la sangre con los fenómenos que de esto se derivan. No concede que la amoniemia se desarrolle de la manera que ha pretendido Frenichs, es decir, por una descomposición de la urea que tiene lugar en la sangre misma, sino que la atribuye á la reabsorción del amoníaco que se forma por la descomposición de la urea segregada en los intestinos.

9.<sup>a</sup> La amoniemia se desarrolla también por vía directa, mediante la absorción de la orina descompuesta y amoniacal, como en las estrecheces, las fistulas urinarias, etc.

10.<sup>a</sup> La infección de la sangre por las sustancias arriba mencionadas, no tiene consecuencias graves sino cuando su excreción por los órganos de la secreción normal se halla impedida.

**Aceite de hígado de bacalao ferruginoso.**

La publicación de un procedimiento fácil para la preparación del aceite de hígado de bacalao ferruginoso, dice el señor JEANNEL, será quizá considerada como útil ahora que dicha sustancia tiende á ocupar un puesto en la terapéutica.

**Aceite de hígado de bacalao ferruginoso.**

Aceite de hígado de bacalao moreno. . . . . 250 gramos.  
Agua destilada. . . . . 250 —  
Carbonato de sosa cristalizado pulverizado. . . . . 14 —  
Sulfato ferroso cristalizado. . . . . 15 —

Mézclase en un frasco de boca ancha, agítese de cuando en

cuando al contacto del aire durante ocho días, fíltrese á través de un filtro mojado, sepárese el agua del aceite por medio de un embudo, fíltrese el aceite segunda vez.

La combinación se efectúa á medida que el óxido de hierro y el aceite mismo absorben el oxígeno del aire. Yo he comprobado que el hidrato de sesquióxido de hierro precipitado de una persal, mezclado con el aceite fresco se disuelve apenas, al paso que se disuelve cada vez más, cuando quedando la mezcla espuesta al aire el aceite se enrancia; de aquí he deducido yo que la oxidación de los cuerpos grasos es la condición de la disolución.

La fórmula arriba indicada presenta, á mi parecer, las mejores condiciones para obtener un hermoso producto siempre idéntico, hallándose el sesquióxido de hierro en estado naciente en contacto con el cuerpo graso que debe disolverle.

Este aceite perfectamente claro y de un hermoso color rojo de granada, no tiene un olor ni un sabor mucho más desagradable que el aceite de hígado de bacalao; se conserva sin alteración en vaso cerrado, pero se enrancia fácilmente al contacto del aire y aun se revivifica en pocos días. Contiene 1 por 100 de su peso de sesquióxido de hierro.

Propongo servirse de él para añadir al aceite de hígado de bacalao ordinario la dosis de óxido de hierro que se juzgue conveniente administrar, acordándose de que cada gramo (18 granos) de este aceite de hígado de bacalao ferruginoso representa 1 centígramo de óxido férrico.

**Caso de exudación sanguínea procedente de las glándulas lagrimales.**

El 18 de octubre último presentó el Dr. HASNER al Colegio médico de Praga una jóven de 13 años de edad, que desde hacia seis meses presentaba el extraño fenómeno de la producción de *lágrimas de sangre*. Este flujo no procedía de la conjuntiva, que se hallaba intacta en todos sus puntos, sino de las glándulas lagrimales; comenzaba casi constantemente por la tarde, se manifestaba más á menudo en el lado derecho que en el izquierdo, á veces en ambos lados á la par, y se detenía súbitamente despues de algunos segundos de duración. La jóven no presentaba ningun otro fenómeno morboso, escepto una ligera anemia. Aun no menstruaba.

Este caso es tanto más notable (dice el periódico de donde tomamos estas líneas), cuanto que no se encuentra otro semejante en los anales de la ciencia, esceptuando el de ADAM SCHMIDT y el más reciente aun del Dr. PARROT.

(*Presse med. belge.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

**PARTE OFICIAL.****SANIDAD MILITAR.****REALES ORDENES.**

31 julio. Nombrando médico provisional del hospital militar de Vitoria á D. Gerónimo Roure y Fernandez.

Id. id. Disponiendo que los médicos provisionales de los hospitales militares de Málaga D. Pedro Juan Soler y D. Juan Chavarria y Barón sean baja en los espresados establecimientos.

Id. id. Id. id. sean baja en id. varios practicantes de medicina y cirugía.

**MONTE-PIO FACULTATIVO.****SECRETARÍA GENERAL.**

La Junta directiva, en vista del resultado de los expedientes respectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á bien conceder, en sesión de 30 de julio último, el ingreso en el Monte-pío á D. José Garófalo Sanchez, profesor de medicina residente en Madrid, con ocho acciones que tenía solicitadas; y á D. Epifanio Berruero, profesor de medicina residente en Segurilla, provincia de Toledo, con seis acciones.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Madrid 6 de agosto de 1860. — El secretario general, Luis Colodron.



## VARIEDADES.

### POSTRERAS NOTICIAS DEL ECLIPSE DE SOL.

El Sr. D. JOSÉ MARÍA BONILLA, director de los baños y aguas minerales de Caldas de Oviedo, acompañado de varias personas ilustradas de las concurrentes á los baños, y provisto de cuatro termómetros, un barómetro y un higrómetro, observó el eclipse desde la plataforma de la iglesia parroquial de San Juan de Priorio, situada al N. del establecimiento, y entre los varios fenómenos que pudo apreciar, y que describe en una estensa carta, hallamos los siguientes:

«A medida que la luz solar desaparecía, adquirían los objetos un tinte pálido, y pocos momentos antes de que el disco sombrío nos la ocultara por completo, presentaban los semblantes, edificios, árboles, montañas, la naturaleza toda, un aspecto tan lúgubre, tan macilento, que ni la luz de la luna ni la misma noche, pueden ocasionar un aire tan siniestro é indefinible. Las aves domésticas se preparaban para ocultarse en sus retiros; sin embargo, aun cantaban algunos pajarillos en los árboles, y un instante después, la sombra de la noche que hacía el N. O. amenazaba envolvernos, cubrió nuestro horizonte, y el negro disco de la luna ocultó completamente al astro del día, y vimos á las golondrinas precipitarse desde grande altura en busca de sus nidos, situados en la cornisa de la iglesia, y que sorprendidas con tan extraño acontecimiento vagaban al rededor del edificio sin acertar con la morada de sus hijos. Se acostaron las gallinas, cantó un gallo como preludiando la aurora, las gentes del campo se retiraban á sus hogares, y nosotros contemplábamos llenos de admiración la aureola luminosa de la luna, los planetas *Júpiter*, *Saturno*, *Mercurio* y una estrella correspondiente á la constelación *Leo*. Sin embargo, no era de noche; nos conocíamos unos á otros á algunos pasos de distancia, y leímos en caracteres pequeños á toda la estension de los brazos.

«Eran las dos y cuarenta y tres minutos: sesenta y tres segundos después, un torrente de luz brotó de la radiante corona por su parte occidental; un grito, mezcla de sorpresa y alegría, se escapó de nuestros pechos, y era que veíamos el momento de la emersion de la luna, el instante de la reaparición del sol. Semejante á la venida de la aurora, divisábamos por el N. O. una zona iluminada sustituyendo á la faja oscura que por el mismo sitio poco antes columbrábamos.

«En tan breve espacio, el descenso de temperatura fué rápido y notabilísimo; sentíamos el fresco de la noche, el termómetro marcaba al sol 19°, y á la sombra 15°. Nada de particular notamos en las plantas; se restableció la luz gradualmente como había desaparecido, ascendió la escala termométrica, y á las tres horas y cuarenta y dos minutos era completa la emersion, ostentando el sol todo el brillo de sus rayos, como si no hubiera acaecido el suceso que tanto esperábamos y habíamos admirado. A esta hora la atmósfera estaba despejada, el termómetro señalaba al sol 22° y á la sombra 16°.

«La temperatura de las aguas minerales, la de las naturales, corrientes y estancadas no sufrió la menor alteración durante el eclipse, ni tampoco hubo fenómenos apreciables en los enfermos: únicamente una de las señoras (que observaba el gran acontecimiento astronómico), de temperamento nervioso, con idiosincrasia gastro-hepática, que padecía *reuma muscular vago*, sintió un gran escalofrío, con náuseas, vómitos, amargor de boca, sed, calor é inquietud general. Tenía el pulso frecuente y lleno, y la lengua amarillenta y seca; todo este cuadro de síntomas desapareció antes de doce horas, sin otros auxilios que agua de cebada é infusiones ligeras de té y manzanilla, pudiendo continuar el uso de los baños sin sufrir la menor alteración en su salud.

«En suma, el eclipse duró dos horas y veinte minutos, la oscuridad un minuto y tres segundos, la diferencia de temperatura desde el principio hasta la total interposición de la luna, fué de 9°, la diferencia desde la reaparición de la luz hasta la emersion completa 4°. Viento suave del N. O., algunas nubes. Réstame advertir que nuestro reloj no debía estar arreglado al meridiano verdadero; pero fácilmente puede hacerse la corrección sabiendo la hora que marcarse otro en el momento en que principió el eclipse, en sitios próximos al en que observábamos.»

—Finalmente, el Dr. D. TOMÁS SANTERO, desde el establecimiento de baños y aguas minerales de la Isabela (Sacedon), nos dice lo siguiente:

«El eclipse tuvo lugar á la hora anunciada y duró el tiempo calculado por la ciencia, que tal grado de precisión alcanza. »Quedamos en crepúsculo, marcándose mucho la oscuridad por las montañas situadas al N. y N. E.; del sol solo se percibía con la lente preparada, un pequeño segmento de la circunferencia.

«El barómetro no presentó variación sensible: pero el termómetro, que había subido desde 14° que marcaba á las siete de la mañana hasta 22° (R.) á la una de la tarde, descendió á 21° y á 20°  $\frac{1}{2}$  á las tres, hora en que el eclipse era completo, ascendiendo después al mismo grado en que se hallaba.

«El viento se hizo muy sensible y fresco, en términos de hacerse precisos los abrigos, mientras el eclipse pasaba por su mayor grado, en cuya época se oyó el canto de los gallos y el gorgojo que las aves suelen hacer á la aparición del día. Se vieron dos estrellas próximas al sol.

«En las personas sanas se observó aquel día y en el anterior un estado de malestar y atontamiento ó embotamiento cerebral; y en los enfermos epilépticos, histéricos y afectados de vértigos, se notó, según observó el médico director, agravación en sus males en los días precedentes al fenómeno astronómico, la cual desapareció con este fenómeno.

—Ya fuera inoportuno publicar cualquiera otra noticia que respecto al eclipse nos comuniquen nuestros queridos compañeros.

A cuantos nos han favorecido con sus observaciones, les damos muy gustosos las gracias más expresivas. Comunicándolas, han dado una prueba de su afición al estudio, de su amor á la ciencia que profesan, y del aprecio que hacen de nuestro periódico, pues que ha bastado una sencilla escitacion para decidirles á hacer sus observaciones. Otros muchos las habrán hecho también, aunque al advertir la escasa importancia médica que ofrecían hayan permanecido silenciosos.

A primera vista parece que toda la diligencia empleada ha sido inútil; pero está muy lejos de ser así, aun cuando el resultado, bajo el aspecto médico, aparezca negativo. Hemos puesto por lo menos en claro, que ninguna alteración sufre la salud del hombre á causa de ese fenómeno astronómico. ¡Ojalá pudiera esclarecerse tanto mediante la observación, la legítima influencia de muchas presuntas causas morbosas!

### LO DICHO DICHO.

No estamos en el caso de dar una respuesta ni muy detenida ni muy formal, á cierto artículo que varios alumnos del Notariado han hecho insertar en la *Correspondencia de España* y nos han remitido; sosteniendo la idea, que lijamente censuramos en un párrafo de nuestra Crónica, de otorgar á los que siguen su carrera grados académicos, como á los que en las universidades siguen otras carreras científicas y literarias. Tan fuera de razón lo consideramos, y aun pudiéramos añadir por tan ridículo lo tenemos, que es para nosotros increíble llegue á tener acogida semejante pensamiento en las regiones del Gobierno.

Al contrario; el Consejo de instrucción pública y el ministro que tiene este importante ramo á su cargo, es de suponer que propendan mejor á reducir las carreras en que hayan de concederse los grados académicos. O se conservan tales grados como un venerable resto de la antigüedad, limitándolos á las carreras en que se confieren ha muchos siglos, ó quedan reducidos á la más simple y pueril de las vanidades.

Y no es esto que nosotros estimemos en poco á los que siguen la honrosa carrera del notariado, elevada ahora sin duda alguna á mayor altura que tuvo jamás, ni tal objeto nos propusimos en el mencionado párrafo: es que la vulgarización de esos grados nos va haciendo reír cada vez más, porque la consideramos ridícula. No hemos querido rebajar ni ofender á una clase que apreciábamos, como todas digna de consideración y de respeto.

Para muchas carreras se exigen, y para algunas otras deberían exigirse, los estudios que supone el grado de bachiller en



artes, y no por eso ha de pretenderse que en todas haya licenciados y doctores. Para la carrera mercantil, para la de ingenieros industriales, de montes, de minas, de caminos y canales; para ser admitidos en un colegio militar; para estudiar diplomática, taquigrafía, y cien otras cosas pudiera, y quizás debiera, exigirse ese grado... ¿Había de haber por eso licenciados y doctores, en comercio, en industria, en selvicultura, en minería, en diplomática, en arquitectura, en taquigrafía, etc.? ¿Habíamos de tener licenciados y doctores en el arte militar y en la náutica, en telegrafía y en cien otras cosas por el estilo?

¡No se reirían poco de nosotros los extranjeros!

Suprima el Gobierno, si gusta, los grados académicos actuales; que poca pena nos causará la supresión, y al cabo se acomodaría un tanto cuanto al espíritu del siglo; pero no vaya por Dios á sonrojarnos con extravagancias, y á convertir nuestras universidades en un objeto de burla.

Para dar importancia á una clase y ser personas decentes los que la constituyen, no es necesario que cubra su colodrillo una borla de seda. Ahí están los ingenieros de caminos y canales, los arquitectos, los ingenieros de minas y otros, que siguen carreras más largas y hacen estudios más serios que los notarios, y á quienes jamás ha ocurrido la idea peregrina de licenciarse ni doctorarse. Si merced tal les hiciera el Gobierno, seguridad tenemos de que la rechazarían. ¿Valen menos acaso, ni les estima la sociedad en menos, que á los doctores más encopetados?

Y lo repetimos otra vez, no para humillar á nadie con comparaciones que después de todo no son humillantes, por cuanto no hay oficio, arte ni profesión legal que degrade al hombre como no sean las de verdugo y esbirro: si todo lo que constituya enseñanza ha de depender de la Universidad, y cada ramo del saber humano ha de tener sus grados académicos, ya puede el Gobierno establecer talleres universitarios de tejer y de cardar, de hacer pasteles y zapatos, de albañilería y calderería y demás oficios, para que allí aprenda la juventud, y ya puede también acordar la forma y el color del birrete que han de ponerse en la grande, en la inmensa Universidad, la nube de licenciados y doctores que llegará á formarse.

¡Repetimos que es cosa que tendría que ver!

Otra consideración: los notarios que querían alcanzar grados académicos (y otro tanto es aplicable á los que siguen esa nueva carrera de administración), ¿tienen más, para conseguirlo, que seguir la de jurisprudencia? ¿Qué les importa un par de años más de estudios? Así hay muchos escribanos que son licenciados y doctores.

Damos término á este artículo, asegurando de nuevo que no es prevención contra la útil y apreciable clase de notarios, ni contra ninguna otra, quien nos obliga á hablar en este sentido: es el temor de que, siguiendo la marcha emprendida en punto á universidad y estudios, llegue el día en que una cargada universal derribe con escarnio al suelo esa torre de Babel que poco á poco se ha ido levantando.

R. V.

## DOS PALABRAS SOBRE EL CÓLERA MORBO.

Uno de nuestros suscritores de un punto cercano á Valencia nos ha dirigido el siguiente escrito, en que, á vuelta de doctrina bastante sana y aceptable, hace luego aplicaciones á la referida ciudad que no podemos admitir:

«Persuadido, como lo estoy, de que el cólera morbo, que va paseando hoy por el mundo, es el asiático, importado y comunicado por focos de infección, haciéndose epidémico cuando estos se multiplican, dirijí á Vds. un comunicado hace algún tiempo, en que decía, que todas las precauciones y medidas sanitarias eran, cuando no inútiles, ineficaces, y que el único medio que podía apartar tal calamidad era el aislamiento. Ya

que no se estinga el mal en su origen, como debía hacerse, acordó el pueblo primitivamente invadido, y á nadie se le permitía la salida una vez declarada la enfermedad, sino con ciertas precauciones, y nunca á las poblaciones populosas, etc. Esto decía poco más ó menos con motivo de la aparición del cólera en Murcia el año anterior; añadiendo que no había consecuencia entre establecer cuarentenas por mar y no adoptar ninguna precaución por tierra, siendo así que de Murcia á Valencia se va en diez y ocho ó veinte horas. Ningún caso se hizo entonces de esta óbvía observación, y ahora se repite en todos los tonos por diferentes periódicos, unos como razón valedera para que cesen las cuarentenas por mar, ya que no las hay por tierra; otros para que se adopten por tierra, ya que las hay por mar.

«Escusado será decir, que yo soy de esta última opinión, porque no creo que nuestra patria sea capaz de alimentar la semilla cólica mas que por un tiempo determinado, al cabo del cual el virus ó semilla se extingue ó muere, como sucedió desde el año 34 al 53 y del 55 al 59, en cuyas épocas hubo sus respectivas importaciones, y se extendió comunicándose sucesivamente; y cuidado que es menester ser muy visionarios para juzgar de otra manera los hechos. Porque las causas de insalubridad que se aducen, así como el estado atmosférico, ó lo que es lo mismo las causas ó condiciones cósmicas y telúricas, es evidente que antes y después del año 34 se han sucedido en todas sus vicisitudes siempre lo mismo, y no por eso ha aparecido en nuestro suelo sino con motivo de nuevas importaciones.

«Ahora bien, se me dirá: luego es medida acertada declarar súcio el puerto de Valencia; pues á lo menos ciérrase una puerta, ya que la ley no permite obrar de otra manera, que siempre es algo, y aun mucho.

«No, señores redactores, de ninguna manera; porque ó yo soy muy topo, ó no tiene solución el siguiente dilema: ó el cólera que se padece en aquella capital es importado, ó no (1): si lo es, no puede ser otro el conducto que las tropas y efectos llegados de Africa (2), en cuyo caso, lo mismo que Valencia, se halla toda España (3); si no lo es, debe ser efecto de las epidemias sufridas en los años anteriores. En uno y otro caso, ó hay condiciones locales para favorecer su desarrollo, ó no. Si las hay, son inútiles todas las precauciones; si no las hay, quedará libre de tal calamidad la población que no las tenga (4). Es, pues, inútil, y á todas luces inoportuna en el caso presente, la cuarentena por mar, á lo menos para nuestra Península, que sufre todos los perjuicios inherentes á dicha medida, sin disfrutar por ella ninguna ventaja (5).

«Concluamos. El cólera que se sufre en Valencia puede llamarse individual (6); solo parece atacar á quien le provoca con excesos (7); no ha llegado á tomar el carácter epidémico (8), si se tiene en cuenta el corto número de personas ata-

(1) Aquí se tropieza con la primera dificultad: ¿consta con toda evidencia uno de estos dos extremos? Aunque creemos que debe presumirse la importación, no hay seguridad de ello, sobre todo si se advierte que estos años últimos no han dejado de ocurrir casos en bastante número para sospechar la persistencia del germen. (L. D.)

(2) ¿Por qué no puede ser otro? Eso equivaldría á decir que si no fuera por la guerra de Africa no tendríamos cólera jamás; cosa tanto menos razonable, cuanto que justamente se llevó á Marruecos la peste desde nuestra Península. En ese supuesto, ¿cómo es que no hay cólera en toda España? (L. D.)

(3) Continúa hábilmente su paralogismo nuestro apreciable suscriptor. Ni á todas las poblaciones de España han ido tropas de Africa; ni á las que han ido lo han hecho con igual prontitud y en el mismo número; ni en todas partes concurren las circunstancias necesarias para que germine aquella funesta semilla. (L. D.)

(4) ¿Y si hoy faltan esas condiciones locales y mañana no, porque ha subido cuatro grados la temperatura, porque ha llovido ó porque ha girado la veleta? (L. D.)

(5) Sentimos tener que deshacer tanta equivocación: había de encontrarse afijida del cólera la Península entera, y todavía fueran convenientes, utilísimas las cuarentenas marítimas. En unos puntos cesaría la pestilencia antes que en otros, y á no ser por las cuarentenas sucedería que los libres se verían de nuevo invadidos, para tornarse después en invasores. Justamente creemos que á este descuido se debe en gran parte el aciago hecho de haberse fijado tanto el cólera en nuestro país. Según esa doctrina, Málaga que acaba de sufrir resignada el cólera y la incommunicación por mar, debería abrir su puerto á las procedencias de Valencia, para verse de nuevo invadida, y luego cambiar el agasajo cuando el puerto del Grao esté limpio. Bien hecho está lo hecho, y ojalá hubiera, por mar y por tierra, que en esto estamos conformes, el debido rigor. (L. D.)

(6) Pero es un cólera individual que ha quitado la vida á unas 300 personas en poco más de un mes. (L. D.)

(7) ¡Siempre se ha dicho del cólera lo propio! Los que mueren de esta enfermedad, tienen hasta la desgracia de que les injurien por añadidura. (L. D.)

(8) Hé aquí una inocentada que repiten demasiado los valencianos, por el deseo de llevar adelante su idea. En primer lugar nótese que tratándose del cólera (enfermedad que en su estado esporádico, aun en las grandes poblaciones, rara vez acomete en un mismo día á dos individuos, dejando luego trascurrir más ó menos tiempos sin que sobrevenga otra invasión) basta, en una ciudad como Valencia, que haya seis días seguidos dos acometidos cada uno, para considerarle epidémico. ¿Necesitaria mayor número de casos nuestro suscriptor para declarar la existencia de la peste levantina ó de la fiebre amarilla? De seguro que no; al paso que se guardaría de llamar epidémico á un catarro porque durante el invierno, sobre todo en



cadras, y que no ha suspendido las enfermedades ordinarias (1), presentándose en la actualidad, segun noticias, hasta las eruptivas.»

#### AMARGURAS DE LA PROFESION.

Dos profesores de Valencia están sufriendo las amarguras que casi siempre aguardan á los médicos amantes de la verdad, formales, honrados y dignos, cuando declaran la existencia en una poblacion de cualquier enfermedad mortífera. Bien sea porque subleva é irrita el miedo á los ánimos de la multitud; bien porque profesores poco dignos ó envidiosos se lancen á sostener opuesto dictámen, con la esperanza de que venga la casualidad en su auxilio y les proporcione el placer de desacreditar á los que deberían tener por hermanos; bien, finalmente, porque cierto número de personas influyentes vean lastimados sus intereses á consecuencia de aquel leal y verídico dictámen, y conmuevan con habilidad al vulgo, es el caso que el médico hace un alarde de valor y ofrece un noble ejemplo de abnegacion al enarbolar con mano firme y esforzado aliento la bandera de la verdad, llevando por únicas armas defensivas el sentimiento de su deber y el escudo de su conciencia.

Cuando cosas tales acontecen, tiene tambien un deber que cumplir el periodismo médico: el de salir en defensa de los compañeros ultrajados. Nosotros, despreciadores constantes de la populacheria, con sobrado valor para arrostrar la impopularidad, cuando se hacen populares el error ó las malas pasiones, defenderemos con ardimiento á los dos dignos catedráticos de la Facultad de Valencia, desde el punto que veamos satisfactoriamente explicado (como tenemos la esperanza de que suceda) el hecho contradictorio de haber firmado como concejales una esposicion que no se halla conforme, segun se nos asegura, con la declaracion franca, terminante y fundada de existir allí el cólera morbo asiático. No acertamos nosotros á comprender esta prueba de debilidad ó de condescendencia en personas que habian observado tan severa, digna y plausible conducta. Si han sido firmes, como nosotros creemos, en sostener sus opiniones; si han permanecido serenos é impasibles en medio de la tormenta que allí se ha levantado con artificio, es necesario confesar y sostener que han llenado grandemente sus deberes y que han dado á la profesion un nobilísimo ejemplo, de suma utilidad en la época presente, por cuanto va enervándose á todo correr la fortaleza profesional.

Entretanto que se pone más en claro lo que en Valencia ha

ciertos climas, fueran acometidas cada día 50 personas, á no ser que presentara caracteres especiales, por los cuales se distinguiese de los comunes y propios de la estación. No es solo el número de acometidos quien constituye una epidemia: es el número en relacion al de enfermos que en el estado esporádico sufren aquella enfermedad, y es tambien el carácter particular que la dolencia ofrece.

Y despues de todo, ¿quién ha dicho que solo en los casos de epidemia deben adoptar los Gobiernos medidas coercitivas para impedir la propagacion de una enfermedad mortífera? ¿No basta que sea esta trasmisible por contagio ó de otra suerte? Pues en tal caso se encuentra el cólera asiático. ¿Existe ó no en esta ó la otra poblacion? ¿Existe? Pues justamente al principio, cuando no ofrece todavía marcado carácter epidémico, es cuando una administracion celosa y paternal debe atajar sus progresos. Si el cólera fuese exclusiva y legítimamente epidémico, de poco servirían las medidas de aislamiento; porque no lo es; porque se propaga de unas á otras personas, pudiendo seguirle muchas veces de individuo á individuo, de casa á casa, de barrio á barrio y de un pueblo á otro pueblo; porque empieza invadiendo á un cortísimo número de individuos y va tomando despues sucesivo incremento; por todas estas y otras razones, deben los Gobiernos adoptar las medidas por mar que nuestra legislación señala, y aun convendría que las adoptaran más rigurosas.

(1) Este es un argumento futilísimo de que se ha hecho mal uso en Valencia. Habiendo cólera realmente, ¿se podrá sostener que no existe por la simple razon de que hay tambien otras enfermedades? De ninguna manera: equivaldria esto á negar la evidencia.

La verdad es que no porque aparezca el cólera dejan de manifestarse las otras enfermedades; que no huyen á su presencia y se ocultan como las palomas cuando sobre ellas se cierne el alcotán. Falta observacion en punto á este fenómeno. Lo que hay es que en presencia de una grande calamidad se desatienden los males lijeros, y que las causas de las enfermedades comunes, el esponerse por ejemplo al aire estando sudando, en vez de ocasionar un coriza, una pulmonía, un reuma ó una simple diarrea, ocasiona el cólera, dada la aptitud necesaria para contraerle. Pero aun este fenómeno acontece en mayor ó menor grado, segun el grado de poder de la influencia dominante; de forma que allí donde el cólera hace pocos estragos, como ahora en Valencia, abundan más las enfermedades ordinarias, y cuando arrecia, disminuyen. Las causas ocasionales obran en el sentido de la inminencia morbosa.

(L. D.)

ocurrido y está ocurriendo todavía, damos muy gustosos cabida al siguiente comunicado de los referidos comprofesores D. Joaquin Casañ y D. Rafael Noguera, dirigido al *Valenciano* y publicado en *El Dia*:

Sr. Director del *Valenciano*:

Valencia 5 de agosto de 1860.

Muy señor nuestro: Esperamos de la imparcialidad de V. se sirva dar cabida en el número más próximo del periódico que V. publica, al siguiente escrito, única contestacion que por ahora nos permiten dar nuestra conciencia y nuestra delicadeza á las diferentes aseveraciones y comentarios que respecto á nuestras personas se ha permitido V. en estos dias, al calificar nuestra conducta facultativa en la cuestion suscitada con motivo del estado sanitario de esta capital.

Esta ocasion nos proporciona el honor de ofrecernos á V. como sus atentos servidores Q. B. S. M.—Joaquin Casañ.—Ramon Noguera.

Solo las graves consideraciones que los hombres de probidad respetan siempre, cualquiera que sea la posicion en que se hallen, han podido ser causa de que los que suscriben no hayan salido ya á la defensa de su honor ultrajado, en la forma que las leyes permiten. Este silencio á que aun hoy se ven forzados, es un sacrificio más que aumenta la amargura de la anómala situacion que sin merecerlo atraviesan.

Pero como les interese que no sea mal interpretado, se dirijen al público para manifestarle que será generoso y hasta justo suspender todo juicio y aplazar el fallo en la ruidosa cuestion á que se refieren, mientras llega el día, que nadie ansia tanto como los firmantes, de decir toda la verdad, poniendo de manifiesto todas las hojas de este gran proceso, que segun el giro que toma y las tendencias que revela, amenaza hundir en el descrédito nombres y reputaciones hasta aquí respetadas é intachables.

Los que suscriben rebatirán los cargos que de una manera tan irregular y estraña se les hacen, defenderán con decision y valentia su conducta moral y facultativa, rectificando el juicio de un público sensato, pero cuya opinion ha sido lastimosamente estraviada. ¿Y cómo no habian de hacerlo! No tan fácilmente se resigna el hombre á perder en un momento su buen nombre, cuando no cree haber dado motivo para ello, y cuando le ha costado de conquistar tantos años de abnegacion y de desvelos.

Confiados en que las personas imparciales respetarán los motivos que obligan á los que suscriben á retardar por unos dias su defensa, se lisonjean de que moderando su impaciencia, no encontrarán inoportuna esta manifestacion, única que harán los firmantes, por más que se acumulen contra ellos alusiones, dictérios y censuras, hasta el día en que crean deben esponer todos los datos que han de vindicar su honor injustamente ofendido.

Entretanto, fuertes con su razon y con su derecho, y con su conciencia tranquila, esperan confiados que sus compatriotas y cuantos con ánimo desapasionado estudien este asunto, no les agobiarán, por solo el placer de hacerlo, con el peso de un fallo prematuro, injusto y arbitrario.—Ramon Noguera.—Joaquin Casañ.

#### ESTADO DE LA MEDICINA EN MARRUECOS.

El Sr. D. Santiago Garcia Vazquez, jefe facultativo de la primera division del ejército de Africa, que tan distinguidos servicios ha prestado durante la guerra y los está prestando actualmente en el hospital de Tetuan, ha dirigido una extensa carta al director del periódico *La Andalucia* con detalles muy curiosos acerca de la topografia y geología de esta ciudad moruna, y algunas otras noticias de interés, entre las cuales leemos con gusto las siguientes:

«No puede decirse que hay medicina entre los marroquies, pues el ejercicio de ella, encomendado á todo el mundo, se reduce á prácticas ridiculas, más místicas ó religiosas que científicas. Partiendo todo en ellos del fatalismo y atribuyendo sus males á los espíritus malignos, ó bien esperan la curacion del tiempo, ó bien se someten á farsas necias y casi impropias de seres racionales. Creo que para ellos uno de los remedios más eficaces es la zarzaparrilla, que usan con el acompañamiento forzoso de actos religiosos, los cuales pueden considerarse como su régimen dietético. Como cosa curiosa le manifestaré lo que me aconteció con el Ketif cuando vino á la ratificación de los tratados de paz.

«Por orden de nuestro malogrado general (q. e. p. d.) fui acompañado del intérprete Rinaldi á verle una pierna que tenia mala: su enfermedad consistia en un forúnculo ó antrax, que debia haber sido benigno, pero que abandonado y maltratado por el roce de los vestidos de lana que ellos usan, habia adquirido grandes proporciones, presentándose en toda la pierna una erisipela flegmonosa con edema del pié. Le prescribí lo que creí oportuno; mas tropecé con el inconveniente de que era forzoso levantar el apósito varias veces al día para las abluciones y rezos, y además con la repugnancia del pa-

ciente á la  
proponia e  
su aptitud  
convenien  
opuso tena  
«Si esto  
«categoría  
«Por supue  
«trapenses  
«ceremonial  
«Aquí no  
«roquies los  
«El pueblo  
«child, que  
«tienen sus  
«aunque se  
«simo para

Estado s  
segun dicen  
se ha notad  
es que lejos  
se siente un  
sensible en  
entre los 40  
de 3 á 5 line  
del cuarto c  
de los dias,  
Abundaron  
calenturas g  
en atáxicas  
y por últim  
á los medios  
nales y hepá  
pneumonías  
desaparecid  
raros los ent  
La mortali  
mentado alg

Obra c  
á entender,  
cion y Fern  
«Historia m  
de este dign  
añadirá una  
militar.

Una Ac  
en la capita  
dicas, á peti  
niente podr  
realice. Al C

Médico  
nos han es  
los médicos  
mente su r  
niendo que  
que el mini  
hasta tanto  
justicia se e

Estadíst  
mado por v  
Algun parti  
psicólogos  
su publicac

Estadíst  
la Habana  
los cuales  
Los caso  
eran 243;  
una existen  
sumo grad

Estadíst  
promovido  
una estatu  
Escuela de

Confer  
que los dia  
bradas en  
ficos de E  
pueden ser



cientie á la aplicación del hilo sobre sus carnes, con lo cual me proponia evitar el roce de su trage talar de lana. Dudando de su aptitud para verificar mis prescripciones, le indiqué la conveniencia de que fuese un practicante á asistirle; pero se opuso tenázmente por causa de las mujeres.

«Si esto sucedió con el Ketif, persona ilustrada y de alta categoría, considere Vd. lo que pasará con los menos cultos. Por supuesto, que la casa del tal señor parecia un convento de trapenses en la clausura: silencio, reserva y acompasado ceremonial que á todo rodeaba.

«Aquí no hay médicos ni cosa que lo parezca: entre los marroqueses los tontos y los santones (que es lo mismo) lo son todo. El pueblo hebreo tenia uno, mandado y retribuido por Roschild, que ejercia á la vez la profesion de boticario. Estos tienen sus llamados *sábios*, que los asisten en sus dolencias, aunque segun he comprobado por mi mismo, les falta muchísimo para merecer aquella calificación.»

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Así en las provincias, segun dicen los periódicos, como en esta Corte, desde el eclipse solar se ha notado un cambio muy notable en el estado atmosférico: así es que lejos de sentirse el calor canicular tan propio de la estación, se siente un fresco agradable, que ha llegado hasta hacerse bastante sensible en algunas noches y madrugadas. El termómetro osciló entre los 10°+ y 26°: el barómetro se sostuvo en las 26 pulgadas y de 3 á 5 líneas; los vientos más constantes soplaron del primero y del cuarto cuadrante, y la atmósfera, aunque despejada en los más de los días, no escasearon en otros las ráfagas y los celajes.

Abundaron las fluxiones catarrales, los corizas, las oftalmías, las calenturas gástricas é inflamatorias, que degeneraron alguna vez en atáxicas; las afecciones reumáticas, nerviosas y herpéticas, y por último las intermitentes, que cedieron con bastante facilidad á los medios apropiados. Hubo algunas irritaciones gastro-intestinales y hepáticas, algun caso que otro de anginas, de pleuresias y de pneumonías que cedieron al método antiflogístico; y sin que hayan desaparecido por completo las diarreas catarrales y biliosas, son ya raros los enfermos que de ellas se presentan.

La mortandad continúa siendo escasa, á pesar de que se ha aumentado algun tanto el número de los enfermos.

**Obra curiosa é importante.**—Como ya hemos dado á entender, nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio Poblacion y Fernandez va á publicar muy en breve una obra con el título: «Historia médica de la guerra de Africa.» El talento y la laboriosidad de este digno profesor castrense, autorizan á creer que con su libro añadirá una gloriosa página á la historia de nuestra medicina militar.

**Una Academia en la Habana.**—Trátase de fundar en la capital de nuestra isla de Cuba una Academia de ciencias médicas, á petición de los doctores Gutierrez y Zambrana. Muy conveniente podrá ser esto, y celebraremos que tan buen pensamiento se realice. Al Gobierno de la metrópoli le interesa tambien.

**Médicos forenses.**—Algunos de nuestros suscritores nos han escrito preguntando en qué estado se halla el asunto de los médicos forenses.—A su tiempo dijimos que dependia ya solamente su resolusion del ministerio de Gracia y Justicia. Aun suponiendo que merezca en este la más completa aprobacion el proyecto que el ministro de la Gobernacion le ha pasado, no podrá publicarle hasta tanto que en el presupuesto de gastos de administracion de justicia se comprenda la partida correspondiente.

**Estadística criminal.**—Por fin parece que se ha formado por vez primera en España esta importantísima estadística. Algun partido podrán sacar de ella los higienistas, los fisiólogos, los psicólogos y hasta los médicos. Celebraremos como un fausto suceso su publicacion.

**Estadística nosocomial.**—En el Hospital militar de la Habana existian á la salida del último correo 1,000 enfermos, de los cuales 630 eran de medicina y 370 de cirugía.

Los casos de fiebre amarilla habidos desde 1.º de mayo último, eran 243; los curados de estos 124, y los fallecidos 23. Solo habia una existencia de 16; lo que prueba que este año es allí benigno en sumo grado.

**Estátua de Parmentier.**—El catedrático Chatin ha promovido la formacion de una Comision de suscripcion para elevar una estatua de bronce á Parmentier en el jardin botánico de la Escuela de farmacia de París.

**Conferencias astronómicas.**—Mé aquí las noticias que los diarios políticos han dado respecto á las conferencias celebradas en Madrid por los delegados de los diferentes cuerpos científicos de Europa que vinieron á España á observar el eclipse. No pueden ser en verdad más escasas, pues que se reducen á consignar

los nombres de las personas notables que han concurrido. Natural es que cada cual se haya reservado el fruto de sus estudios.

Todos se han mostrado muy satisfechos de las atenciones que se les han prodigado, y además de haberse comunicado y consignado en un acta estendida en Madrid el resultado de sus principales observaciones, han ofrecido remitir al director del Observatorio todos los escritos que se publiquen sobre tan interesante fenómeno.

Los astrónomos extranjeros que han concurrido á las conferencias de Madrid son:

Sr. Rumker, director del observatorio de Hamburgo.  
Sr. Brhuns, director del observatorio de Leipsik.  
Sr. Donati, director del observatorio de Florencia, y descubridor del cometa que lleva su nombre.

Sr. Pratzmonki, astrónomo primero del observatorio de Varsobia.  
Sr. Kiamonski, teniente coronel de Estado mayor, profesor de geodesia en la escuela militar de San Petersburgo.

Sr. Haase, consejero de la Guerra del Rey de Hannover.  
Sr. Simonell, fisico y fotógrafo distinguido de Florencia.  
Sr. Mesin, naturalista de Burdeos.

Sr. Rodrigo Ribeiro de Souza Pinto, astrónomo del observatorio de Coimbra.

Sr. Brito, del observatorio meteorológico de Lisboa.  
Sr. Bremiker, astrónomo primero del observatorio de Berlin.  
Sr. Kinkerfues, astrónomo del observatorio de Göttes.

El profesor de fisica de la universidad de Coimbra.

Han acompañado á estos el Sr. Aguilar, digno director del Observatorio astronómico, otros dos cuyo nombre no recordamos, y el Sr. Isasa, oficial del ministerio de Fomento.

**Almejas.**—Hablan los periódicos de un envenenamiento ocurrido fuera de España por comer almejas, de cuyas resultas murieron 25 personas, y supone que las almejas habrian estado largo tiempo adheridas al forro de cobre de algun barco.

**Congreso científico.**—En la primera semana de septiembre se celebrará en Cherbourg el anunciado Congreso científico de Francia.

**Estudios sobre el cólera.**—Habiéndose observado que durante la permanencia del cólera y otras epidemias, el ozono y la electricidad libre disminuyen en la atmósfera, la asociacion británica recomienda los electrómetros atmosféricos automáticos, y que se faciliten esos instrumentos á observadores competentes de todos los países, para que antes de terminado el verano actual se empiecen á hacer observaciones eléctricas á diferentes alturas por medio de globos aereostáticos.

¿Saldrá algo de aquí? Creemos que nada; y nos fundamos en que desde la creacion del mundo han debido sufrir aumento y mengua en todos los países el ozono y la electricidad, y sin embargo solamente en la India ha reinado el cólera antes del año 1817 en que comenzó á estenderse á otros países.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Mucho lo sentimos, pero tenemos aun necesidad de decir que el cólera morbo asiático persiste en Valencia, á pesar y con perdon del magnifico informe que la Junta provincial de Sanidad ha dado, segun la *Opinion*, favorable á la revocacion de la Real orden en que se declaró súcio el puerto. Hé ahí un informe que no habia para qué aguardar, siendo así que desde un principio la Junta de Sanidad ha sostenido que en Valencia no existe cólera, haciendo porfiada oposicion á la verdad, al sentido comun y al Gobierno, que ha sabido muy bien lo que se ha hecho en el asunto.

No ha llegado á nuestras manos, y vive Dios que lo sentimos, la *Opinion del camino de hierro y de los baños de mar*, porque, á lo que parece, algo tendria que responderle El Siglo Médico, abogado ardiente de la pública salud; pero segun la *Correspondencia*, nos ha dirigido la siguiente pregunta: «¿qué dirán á esto (á lo del informe de la Junta) El Siglo Médico y la *Correspondencia*?»

¿Qué hemos de decir? Diremos primeramente, que nos alegraremos mucho de que las gentes acudan á bañarse en el Cabanal, cuando ya no se presente caso alguno de cólera y hayan trascurrido algunos días para seguridad mayor. Ningun bien nos resulta, antes mucho pesar, de lo que en Valencia está sucediendo, y ardientemente deseamos que se pueda cantar el *Te-Deum*; pero más sentiriamos que por favorecer intereses de una empresa y de unas cuantas personas que en este tiempo se dedican á hospedar bañistas y á conducirlos al mar, se vieran aflijidas por el azote otras poblaciones y se renunciara para en adelante á toda precaucion sanitaria de valer. Decimos como la *Correspondencia*, y alguna vez habiamos de estar conformes: «el Gobierno hizo bien en declarar súcio el puerto de Valencia, puesto que los informes que de Valencia recibió eran alarmantes; y si los informes que ahora se le han remitido son verídicos, satisfactorios (que quizás no lo sean bastante), hará bien en declararle limpio.»



—Mientras que la gente mercantil, industrial y política de Valencia ha tomado con el más decidido empeño derribar la ley entera de Sanidad, porque tal es su gusto, para que vayan gentes á bañarse, siquiera perezcan, y no escasee movimiento al ferro-carril, el comercio de Cartagena ha acudido al periódico titulado la *Emulacion*, para que manifieste que profesa ideas muy distintas de las que en EL SIGLO hemos atribuido al de Valencia. Nos complacemos en publicarlo: en Cartagena comprenden los comerciantes perfectamente que nada entorpece, nada paraliza tanto los negocios como la existencia de una epidemia; porque nada debe procurarse con mayor interés que la preservacion de estas calamidades. Contra el sistema que en Cartagena se prefiere, fundado en una esperiencia elocuentísima, nunca tendrá EL SIGLO MÉDICO palabra que decir, aunque se aparte alguna vez de la legalidad: encamínase al bien, y está conforme con nuestras creencias, siquiera haya quien tenga por retrógradas tales opiniones, y prefiera, como un progreso admirable, la muerte y la desolacion. En cambio haremos dura y perpétua guerra al espíritu que en Valencia domina, cuyas consecuencias peligrosas quizás sufran alguna vez en grande escala y con pesar profundo los que le difunden.

—Terminaremos hoy esta seccion del periódico, copiando los siguientes párrafos de una carta, fecha el 5, que hemos recibido de Granada, escrita por un ilustrado comprofesor y amigo. Escusado es decir que nos hallamos muy de acuerdo en opiniones:

«Abundando en las ideas que respecto al cólera sostienen Vds. en su periódico, hace dias pensaba escribirles con el objeto de que tuviese una comprobacion más lo que tantas veces han dicho; pero trabajos urgentes me lo han impedido hasta hoy.

»Desarrollada en Málaga la epidemia, comprendimos desde luego el peligro que nos amenazaba por las diarias y fáciles comunicaciones que con dicho punto tenemos. En efecto, los primeros casos ocurridos en esta fueron de aquella procedencia. Casi simultáneamente se presentó en varios pueblos de la costa (Vélez-Málaga, Almuñecar, Salobreña, Motril, Gualchos, etc.), puntos todos que en más ó en menos habian tenido relaciones con el ejército de Africa; llegando en algunos, como en Gualchos, hasta un *máximum* horroroso, en términos de abandonar los habitantes en masa el pueblo.

»Las invasiones en Granada, favorecidas por la llegada de los fugitivos de todos estos puntos, han ido creciendo y generalizándose despues á los pueblos de la vega. En la capital no se experimentan los rigores que el año de 1855, mas, sin embargo, hay dias de treinta y tantas invasiones, siendo las defunciones en la proporcion de siempre.

»Necesario es insistir un dia y otro cerca del Gobierno por la adopcion de medidas preservadoras: la conviccion de la transmisibilidad del cólera va ya estendiéndose al pueblo, y en alguno han ocurrido escenas violentas por incomunicarse. Considero que se aproxima el dia de un conflicto sério, si estas medidas no se adoptan.

»Si Vds. quieren decir algo en su periódico, no tengan inconveniente en asegurar que aquí reina el cólera morbo asiático, con todas las probabilidades de haber sido importado; que hay abierto un hospital de coléricos puesto á cargo de los catedráticos Maestre, Amado y Coca; que en los distritos parroquiales estamos funcionando los demás profesores de la poblacion, y que si bien no se ha declarado oficialmente, nada falta para que se declare cualquier dia.»

—Muy conforme se halla con esta carta el párrafo siguiente que tomamos de un periódico político:

«El cólera aumenta desgraciadamente en Granada: el dia 2 murieron 47 personas, algunas de ellas muy conocidas, entre estas el coronel de ingenieros señor Isla Fernandez.

»Los demás dias las defunciones han variado entre 30 y 40 diarias.»

## VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de Castejon, provincia de Cuenca, por renuncia del que la desempeñaba, con la dotacion de 7,000 rs. anuales pagados en esta forma: 4,000 del presupuesto municipal por trimestres, y los 3,000 en trigo para Santa María de agosto á precios corrientes; el pueblo consta de 212 vecinos, es sano, y se halla situado en la fértil Hoya del Infantado. Al agraciado se le dará además de la dotacion citada, casa para vivir, libre de contribuciones, escepto la de subsidio. El contrato dará principio en 1.º de octubre y finará en

igual dia de 1861. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 31 del actual, en que se proveerá dicha plaza.

—La de *médico-cirujano* de Cervillejo de la Cruz, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs., cobrados trimestralmente por el profesor, previo reparto del ayuntamiento, y ademas los derechos de los partos y golpes de mano airada: la poblacion 100 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Mombeltran, provincia de Avila; se vuelve á anunciar por falta de aspirantes; su poblacion 312 vecinos, de los que únicamente hay 40 pobres, refundiéndose en una plaza sola, que será de *médico-cirujano*; su dotacion 2,000 rs., pagados 700 rs. de fondos municipales y el resto de los de beneficencia, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico, cirujano y farmacéutico* del partido del Cubo de la Solana, provincia de Soria; dotadas, la primera con 400 rs. por asistir á 20 familias pobres; la segunda con 260 por la asistencia á 13 familias pobres, y la tercera con la de 600 rs. por proveer de medicamentos á 16 familias tambien pobres; las tres plazas pagadas anualmente por los ayuntamientos de los pueblos de dicho partido de los presupuestos municipales, advirtiéndose que los facultativos de las plazas de que se hace mencion, hoy residentes en dicho partido, tienen hechas sus contratas con las familias no pobres. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento de dicho pueblo hasta el 23 del corriente.

—La de *médico* de Porcuna, provincia de Jaen. por dimision del que la desempeñaba; su dotacion 4,400 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *cirujano* de Guardo y tres anejos, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente entre los pueblos. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de San Miguel de Pedroso y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo cobradas por el interesado, y casa. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *cirujano* de Seron, provincia de Soria; su dotacion 320 reales por asistir á los pobres, pagados de fondos municipales, y 200 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 22 del corriente agosto.

—La de *cirujano* de Alentisque y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 150 fanegas de trigo, pagadas por iguales entre los vecinos, 120 rs. por asistir á los pobres, y casa. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *regente* de la botica del hospital de las minas de Almadenejos, provincia de Ciudad-Real; su dotacion anual 500 rs. Se admiten solicitudes en la superintendencia de minas de Almaden hasta el 5 de setiembre, debiendo acompañar á la solicitud copia legalizada de profesor de farmacia y documento que acredite la personalidad de aquel.

—La de *farmacéutico* de Guadalix, provincia de Madrid, su poblacion 272 vecinos y 4,020 almas, contribuyendo con media fanega de centeno por persona, y por separado el importe de las recetas que se suministren á los pobres de solemnidad, que se pagan por el ramo de beneficencia, y las que pueden ocurrir por el venéreo y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 30 de agosto.

## ANUNCIO.

### DEFENSA DE HIPOCRATES,

DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Caívo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º, haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MÉDICO; y 2.º, dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretel de los Consejos, número 3.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.